COMEDIA FAMOSA.

MAZARIEGOS, Y MONSALVES,

DE DON ANTONIO ZAMORA,

INTERLOCUTORES.

Don Diego Monsalve.
Don Diego Mazariego.
Don Bernardo Sotelo.
Don Luis de Guadalaxara.
Don Enrique de Guzmàn.
Don Frey Diego de Toledo.
Don Gregorio Cisneros.
Don Alvaro de Sosa.
El Governador de Zamora.
Francisco Monsalve.
Beltràn, Criado.
Gandul, Gracioso.
Madama Leonor.
Doña Isabèl Monsalve.
Celia, Criada.
Inès, Criada.
Una Ventera.
Un Hombre.
Alguaciles.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isabèl, y Inès con Mantos, y Diego Mazariego, y Beltràn tràs ellas.

Isab. Señor Diego, yo os suplico
no passeis de aqui.
Mazar. Aunque siendo
vuestro primo, Isabèl bella,
debiera, sin ser grossero,
obligaros à que no
menosprecies mi cortejo:
pues tan poco reparable
es, una vez que os encuent
junto à la Iglesia, venir
sirviendoos; con todo esso
debo, como quien amante

as-

aſpira al dichoſo empleo
de ſer vueſtro eſpoſo, no
diſguſtaros, ni aun ſirviendo;
y aſsi me quedo, aunque à coſta
ſea de mi ſentimiento,
pues ſi quando os veo, vivo,
en dexandoos de vèr, muero.

Iſab. Aunque las muchas licencias
de amiſtad, y parenteſco
os diſculpen, no quiſiera
que llegue mi padre à veros
conmigo, pues una vez
que os negò mi mano, atento
à las muchas traveſuras
con que en Zamora haveis hecho
eſcandaloſo, el que fuera
no culpable galanteo,
à ir midiendo con el juicio
las piſadas del deſeo,
fuera darle peſadumbre
pararme à hablaros; mas pueſto
que todo el tiempo lo vence,
eſperad a que abra el tiempo
camino à nueva eſperanza;
pues lo que yo por vos puedo
hacer, ſolamente, es no
diſguſtarme del intento.
Vèn, Inès.

Maz. El Cielo os guarde.

Iſab. Quedad con Dios.

Inès. Eſte huevo
quiere ſal, aunque eſtà duro.

Vanſe.

Maz. Vè ſus piſadas ſiguiendo,
Beltràn, y luego que queden
en caſa, aviſa.

Belt. Obedezco. *Vaſe.*

Maz. En eſte ſitio te aguardo.
Siempre (ay de mi!) que me
acuerdo
ſe que à Franciſco Monſalve,
mitio (à quien aborrezco
con eſtremo, aunque lo riña
la amable razon de deudo)
me negò de Iſabel bella
la mano, con el pretexto
de querer aſsi enmendar
lo travieſſo de mi genio,
à la llama de la embidia
aviva el odio el incendio.
Pero èl viene; àzia eſte lado,
haſta que al Ayuntamiento
otros Cavalleros vengan,
me apartarè, que no quiero,
que mi colera malquiſte
mi quexa.

Apartaſe à un lado, y ſale Franciſco Monſalve, Barba decrepito, con Abito de Calatrava, y trae vn pedazo de caña por baculo, y una carta en la mano.

Franc. Gracias al Cielo,
que yà apiadado à mis anſias,
me facilitò el conſuelo
de vèr à mi hijo, antes que
rompa de mi flaco aliento
la parca el hilo; y, ò quanto
tan feliz nueva celebro,
por el guſto con que ha
de aplaudirla Iſabèl! Pero
alli mi ſobrino eſtà;
y pues quexoſo le tengo,
deſde que no quiſe dar
oìdos al caſamiento,
alhagarle ſolicito
cautamente, que en efecto
como ſe quiete, para èl
mi hija, y mi hacienda reſervo.

Mazar. Yà me ha viſto;

Franc. Yo le hablo.
Señor Diego Mazariegos,
buenos dias,
Mazar. Divertido
en mi proprio pensamiento
estaba tan ocupado,
que si vos no me hablais, pienso
que passarais, sin que yo
os hablasse.
Franc. Assi lo creo.
Raro natural! *Apart.*
Maza. En fin,
què me mandais?
Franc. Este pliego
de mi hijo Diego, assegura,
que haviendo tomado puerto
en Denia, triunfante, y rico
con los marciales trofeos,
que ganò en Coròn al Turco,
estarà en Zamora dentro
de quince, ò diez y seis dias,
y no he querido, sabiendo
quanto os alegrareis vos,
negaros, ò suspenderos
este aviso.
Maz. De que venga
con la salud que deseo *Ap.*
me alegrarè, y no hago poco,
pues nada me importa menos.
Franc El, y yo, para serviros,
siempre, sobrino, estarèmos.
Maz. Yo os lo estimo, como es
justo; *Ap.*
què cansados cumplimientos!
Franc. Y esto aparte; pues dudar
no podeis, que somos vuestros;
decidme, pues al Cabildo,
como antiguo estilo nuestro,
venimos dia de Reyes
al Religioso Convento
de Santa Maria la Nueva,
si à èl algunos Cavalleros
han venido.
Maz. Yo imagino,
que fui quien llegò primero;
aunque yà el Governador,
con Don Gregorio Cisneros,
y Luis de Guadalaxara,
mi primo, llegan.
Franc. Què viejo *Ap.*
y cansado estoy! paciencia;
pues apenas estàr puedo
en pie, aunque el fragil arrimo
de esta caña, quiera el peso
sufrir de mi edad anciana.

Salen el Governador, Barba, D. Luis, y Don Gregorio.

Los tres. Buenos dias, Cavalleros.
Franc. Gregorio, Luis, bien venidos.
Gov. No creereis quanto me alegro,
señor Francisco Monsalve,
de veros con tanto aliento.
Franc. No es tanto como parece
el brio; pero en efecto,
algo se ha de hacer, señor,
por la obligacion del puesto;
pues no fuera razon, que un
Regidor Decano, haviendo
oy materia grave, falte
al Cabildo.
Govern. Yo agradezco
la fineza, pues estriva
en vuestro voto el acierto.
Franc. Yo la lisonja os estimo.
Govern. No es sino conocimiento;
pues vuestra nobleza, edad,
y experiencias, os han hecho
Oraculo de Zamora.
Fra. Aora, señor, què ay de nu[evo]?
Gov. Nuestro glorioso Monarca

Carlos Quinto, à quien el Cielo
prospère siglos dichosos,
insta por el cumplimiento
de la oferta que Zamora,
(para el glorioso trofeo
de esta guerra contra el Turco)
hizo, aumentandole al Tercio
de Leon dos Compañias;
y no estando aun resuelto
quien ha de ir por Capitan,
fuera bueno, que tratèmos
de dàr aquesta Vengala.

Maz. Quando la Ciudad, cumpliendo
con su lealtad, ofreciò
esse servicio, me acuerdo,
que propuse yo à mi hermano;
pues su sangre, su denuedo,
y en fin, el haver yo hablado
en su favor, le havian hecho
mas digno acreedor, que quantos
anhelan al noble premio
de essa Gineta; y aora
que se buelve à hablar en ello,
repito, que en quien mejor,
que en Fernando Mazariegos
estarà empleada?

Franc. O quanto,
que hable mi sobrino siento
en materia donde anda,
como interès el empeño!

Gov. Señor Don Diego, las cosas,
que deben constar de acuerdo
de muchos, no todas veces
se suelen resolver presto,
y assi esperad, que el Cabildo
atienda al merecimiento
de vuestra Casa.

Maz. Es, que quando
la Ciudad debiera (viendo
quanto gana en que mi hermano
aya de tirar su sueldo)
havermelo à mi rogado,
es comprar à mucho precio
la gracia, pedirla yo.

Greg. Què mal el altivo genio
dissimula!

Luis. Muy bien hizo
en decir su sentimiento.

Franc. Valgate Dios por muchacho!

Govern. Esso de rogar un Cuerpo
à un individuo, discurro
que se entenderà de aquellos,
que tienen menos cabeza
que la mia.

Mazar. Mas, ò menos,
todas lo son.

Gove. Es verdad;
pero yo:::

Franc. Señor Don Pedro,
suplicoos, que no à porfia
la platica passe, puesto
que en los mozos es tal vez
disculpable el ardimiento.
Y vos, sobrino, advertid,
que llamados à otro efecto
venimos de la costumbre;
quando el caso llegue, creo;
que todos estos señores,
por ser yo quien se lo ruego,
nos honren à todos, dando
su voto à Fernando; pero
aun entonces serà fuerza,
si à la graduacion atiendo,
que hablen antes los que son
mas antiguos Cavalleros.

Maz. Cavalleros mas antiguos
dixo? Què he escuchado, Cielos!

Greg. Con que cordura reporta
su colerico despecho!

Maz. En Zamora no ay ninguno

que pueda (de enojo tiemblo!)
ser Cavallero Hijo-dalgo
mas antiguo que yo, siendo
Mazariego mi Apellido;
y si huviera el mas moderno
de hablar despues, vos debiais
dexarme à mi hablar primero,
pues Hidalgo mas antiguo
soy que vos.

Franc. Sobrino, Diego,
yo no pude hablar, nì hablè
de la antiguedad, que el tiempo
diò à vuestro noble Linage
en Castilla; pues teniendo
vos sangre mia, seria
desayrarme yo à mi mesmo.
Lo que decir quise, y dixe,
es, que en nuestro Ayuntamiento
ay muchos Capitulares
mas antiguos que vos; y esto
baste, para que entendido
à mejor luz el concepto,
os satisfagais.

Mazar. En mì
quedo yo bien satisfecho,
sin que vos, que caducando
estais, mas que discurriendo,
lo intenteis.

Franc. Si, esso seria,
explicarme yo mal; pero
vos lo entendisteis peor.

Maz. Yà he dicho, que lo que entiendo
es, que yo soy mas antiguo
Cavallero que vos.

Franc. Esso
es querer de mi paciencia
fabricar mi menosprecio.
Francisco Tous de Monsalve
soy, cuya nobleza heredo
de gloriosos ascendientes,
que en la Andalucia dieron
nuevo esplendor à la fama,
como lo dirà mi entierro
en San Julian de Sevilla;
y el que mas vano, y sobervio
juzga de sì, podrà estàr
con ser mi igual muy contento;
pues nada ay mejor que yo.

Maz. Lo dicho dicho.

Franc. Pues, necio,
tu conmigo? vive Dios,
que:::

Mazar. A tan loco atrevimiento
castigo assi.

Quitale la caña, y dandole algunos palos, la arroja, y cae Francisco en el suelo.

Franc. Ay infelice!

Govern. Estando yo de por medio
se hacen estas demasias?

Maz. A lo hecho, yà no ay remedio.

Gov. Si le ay, daos à prision.

Maz. Por tan pequeños excessos,
hombres como yo:::

Luis. A su lado
à todo trance estàr debo.

Gov. Dame la espada.

Mazar. Mirad,
que por Justicia os respeto,
y no hago poco en negarla,
antes que matando, huyendo.
Vase.

Gov. Poco importa, si yo os sigo. *vase.*

Gre. Y yo, aunque con otro intento,
pues serà para matarle.

Luis. Pues passareis por mi acero.

Greg. No haviendo mas que esse estorvo,
presto vereis que le venzo. *Riñen.*

Salen D. Frey Diego de Toledo, con Abito de S. Juan, D. Enrique, y Gandul.

Desit. Goviern. Seguidle.
Franc. Ay de mi, infelice,
una, y mil veces!
Los dos. Què es esto?
Gand. Què ha havido aqui? mas mi amo
no es aquel que està en el suelo?
Toled. Don Luis, suspended las iras.
Enriq. Don Gregorio, deteneos.
Luis. Siendo Useñoria, señor
Don Frey Diego de Toledo,
quien me lo manda, en mi cessa
el enojo, mas no el duelo
en que me empeñè, amparando
à mi amigo, y à mi deudo.
Greg. Señor Don Enrique Enriquez
de Guzmàn, vuestro precepto
es ley en mi; pero basta
vèr que de un castigo cedo,
sin que à una venganza falte.
Luis. Y pues al veros me ausento::
Greg. Y pues me voy por serviros::
Luis. No es de temor::
Greg. No es de miedo::
Luis. Sino por ir en alcance
de quien amparar intento. *Vas.*
Greg. Sino por ir tràs quien solo
es valiente con un viejo. *Vase.*
Gand. Señor?
Franc. Gandul?
Gand. Por tu vida,
que me informes del sucesso.
Levantale.
Enr. Mas què miro? no es Monsalve
el que de la edad al peso,
rendido en la tierra yace?
Tole. Señor Francisco, què nuevo
acaso es este?
Franc. Señor,
esto es en solo un momento
medir los distantes polos
del honor, y el vituperio;
esto es morir de un agravio;
esto es vivir de un desprecio;
y esto, en fin, es un dexar
de ser lo que he sido, siendo
lo que nunca ser creì;
pues en contrarios extremos,
yo mismo me estoy à mi
preguntando por mi mesmo.
Toled. Sossegaos, por mi vida.
Fran. Como puede haver sossiego
en quien à manos de ossado
robusto, loco mancebo,
siendo su brazo el ministro,
y essa caña el instrumento,
perdiò fama, honor, y vida.
Gand. Aora salimos con esso?
Tol. Ya su desgracia discurro.
Enriq. Para los valientes pechos
se hicieron las penas.
Franc. Si;
pero si es principio cierto
no haver sin honra valor,
serà preciso argumento
de haver el valor perdido,
saber que la honra pierdo.
Tol. Si en tantos males, Monsalve,
puede haver algun consuelo,
sealo saber, que en mi
teneis, para amparo vuestro,
à un Gran Prior de San Juan.
Franc. Yà, señor, sè quanto debo
à vuestra piedad, y sè,
que sois generoso nieto
de aquella Alva, que amanece
coronada de reflexos.
Mas nada es tan impossible
al poder de lo supremo,
como dàr honras perdidas;
pues si yo proprio no buelvo
à cobrarla, mal podrè

assi-

assegurar que la tengo.

Gand. Yà que el estàr de esta suerte
no es bien, à vista del Pueblo,
vamos à casa.

Franc. Mejor
dixeras al monumento;
cayga el Cielo sobre mi.

Gand. Si à mi te arrimas, podrèmos
llegar allà poco à poco.

Tol. Y los dos, yà que à este tiempo
llegamos, señor Francisco,
acompañandoos irèmos.

Fra. No señor, que en mi ya quanto
es honor està violento.

Gand. En sabiendo esto su hijo, *ap.*
què mal ha de andar el cuento!

Franc. Cortesanos de Zamora,
à Dios, à no mas vèr, puesto
que à morir voy de un agravio,
porque salga verdadero
en mi el concepto, que dixo,
tambien la afrenta es veneno.

Vanse.

Tol. Lastima el verle me ha dado.

Vase.

Enr. Yà que huvo de ser, me alegro
de que quien le hizo la ofensa
sea Diego Mazariegos;
pues assi podrè tener
esperanza de que el ceño
de Isabel se mude, pues
no pueden tener efecto
sus bodas; y assi, porfia,
vamos a intentar de nuevo
finezas, que persuadan
las coleras de su cielo. *Vase.*

Dicen dentro los primeros versos, y por el lado derecho salen Diego Monsalve, del Avito de Calatrava, Bernardo Sotelo, del de S. Juan; Alvaro de Sosa, Leonor, y Celia à lo Francès, con mascarillas; y por el otro lado una Ventera.

Celia. Hà de la Venta.

Vent. Quien llama?

Cel. Huespedes.

Vent. Yà soy con vos.

Sotel. Vamos, que creì, por Dios;
que era el Yermo Guadarrama.

Monf. Tèn esse estrivo, Garcia,
y procura acomodar
los cavallos.

Sosa. Dèn lugar,
hidalgos.

Vent. Pues todo es dia;
à espacio, y sin hacer daño;
pues ello ha de ser primero
à la requa del Harriero.

Uno. Arre, zayna.

Otro. Sò, castaño.

Sosa. Hà Patron?

Vent. No està en la Venta. *Salen.*

Sotel. Cuerpo de Christo conmigo:
Venta, y sin Judas?

Vent. Pues digo,
sabrè yo dar mala cuenta
de mi persona?

Sosa. No, cierto,
pues nadie lo errò jamàs,
poniendo la mitad mas.

Mon. Tèn aun el rostro cubierto
de la mascara, Leonor,
hasta que solo nos dexe
esta gente, aunque se quexe
el hermoso resplandor
de tu cielo, de que assi
le empañe niebla grossera.

Leon. Què importa, como en mi esfera
aya rayos para ti,
que à nadie le alcance el dia
de la luz que estàs amando?

Vent. La ropa de contravando,
de quales de los tres?
Sotel. Mia.
Mas como no seais cruel,
no desconfieis de vos,
que soy hombre, que hago à dos.
Vent. El diablo cargue con èl.
Monf. Hà huespeda.
Vent. Yà os escucho.
Monf. Que nos dexeis solo intento
este pequeño aposento;
pues no aviendo de estàr mucho
en la Venta, no os podrà
ser de algun inconveniente.
Vent. A la que es honrada gente
no se niega nada acà;
y assi, yà es vuestro.
Monf. Cumplir
espero mi obligacion,
satisfaciendoos la accion.
Celia. Muger, acabate de ir,
pues temo, que he de tener
con esta nube delante
dissipulado el semblante.
Sotel. Prevenganos de comer,
huespeda; pero cuidado,
porque la amistad no quiebre,
no nos dèn gato por liebre.
Vent. Què hablador es el Soldado.
Monf. Idos, pues; y como digo,
à nadie dexeis entrar.
Vent. Por adentro vos cerrar
podeis aquesse postigo,
pues ay llave, hasta que aqui
la comida trayga yo.
Sotel. A Dios, niña.
Vent. Niña no.
Sotel Pues què cosa?
Vent. Assi, assi. *Vase, y cierran.*
Sot. Siempre, Bernardo, has de estàr
de buen humor?
Sotel. Pues quien puede,
Alvaro amigo, aguantar
un camino de otra suerte?
Monf. Ya puedes, Leonor divina,
ir desabrochando de esse
negro botòn, los hermosos
fatigados rosicleres,
que si con mas susto nacen,
con mas purpura florecen.
Leon. Diego, señor, quien rendida
à su obligacion dos veces,
una en lo mucho que ama,
y otra en lo mucho que debe;
desde Genova, su Patria,
contigo à Castilla viene;
como podrà no aplaudir
el que dichoso se llegue
el feliz plazo de entrar
en Zamora, donde trueque
las fatigas del que aguarda
à glorias del que possee:
Pues aunque sin ser mi esposo,
no lograras, que viniesse
huyendo la injusta saña
de un padre, que estando ausente
tu, quiso darme marido,
aun mas por sus interesses,
que por mi eleccion, no sè
què tiene, señor, què tiene
esto de lograr las dichas,
temiendo los accidentes,
que hasta que en tu casa estè,
donde segura celebre
mi fortuna, es el ganarte
nuevo susto del perderte.
Monf. Luego que sepa tu padre,
por cartas de mis parientes,
ser yo, Leonor, quien te logra,
aunque no quien te merece,
no dudo, mi bien, no dudo,
que enojo, y disgusto cessen.

Sosa. Ved, que Bernardo Sotelo,
y Alvaro de Sosa, vienen
acompañando à Monsalve,
vuestro esposo, hasta ponerle
seguro en su propria casa;
y estando con ellos, miente
qualquier recelo, pues nadie:
Dent. Gand. He de entrar.
Vent. No es facil que entre.
Sos. Què ruido es este?
Sotel. En la Venta
preguntas, què ruido es esse?
porDios, que no es mala. *llaman.*
Vent. Hidalgo,
yà le han dicho, que se espere.
Celia. La Ventera es la que llama.
Mon. Abre, y mira, què se ofrece,
bolviendo à cerrar.
Abre, y sale la Ventera.
Celia. Ventera
de Bercebù, què nos quieres?
Ven. Un hombre, que en los apreos
correo de à pie parece,
preguntando entrò en la Venta
si havia llegado un huesped
Soldado, que caminaba
à Zamora, porque tiene
que darle una carta; yo,
porque no inquietasse à ustedes,
le despedì; y porfiando
en que ha de saber, què gente
ay en este quarto, huvimos
de andar los dos à cachetes:
con que para que se vaya,
mirad, què he de responderle.
Mon. De Zamora viene?
Vent. Si.
Mon. Què fuera, Cielos, que fuesse
alguna novedad mia?
Huespeda, decid que llegue;
y tu, Leonor, otra vez,
pues no ay adonde esconderte;
buelve la mascara al rostro.
Cel. Como al cantaro las nueces.
Vent. Entrad, buen hombre.

Sale Gandul con unas alforjas en trage de correo de à pie.

Gand. Deo gracias.
Monf. Correo, decid en breve,
què buscais.
Gand. Señor, yo soy
un Escudero à las veinte
de un Hidalgo de Zamora;
y haviendo, porque conviene,
salido de allà, buscando
un amo, que tengo en cierne,
por no errarle, en el camino
voy informandome à drede
en Meson, Posada, ò Venta,
por si es facil que le encuentre
entre los sueltos cavallos
de los vencidos Ginetes;
y assi, si ustedes acaso
saben de èl, si vive, ò muere,
anda, ò corre, viene, ò và,
sale, ò torna, llega, ò buelve,
diganmelo, assi los libre
Dios de otros impertinentes
como yo.
Sotel. Mostrad el pliego,
pues el sobre-escrito puede
darnos mas luz.
Gand. Vele aqui. *Dale la carta.*
Leon. No sè què el corazon teme,
Celia, que en el pecho late
confuso, y intercadente.
Sotel. A Diego Tous de Monsalve
dice.
Monf. Pues para mi viene,
yo le abrirè.
Gand. Essa palabra

gozando estè para siempre
de Dios èn su eterna gloria.
Sof. Mientras èl la carta lee,
decidme vos, què ay de nuevo
en Zamora?
Gand. Usted me dexe
descansar, y luego havrà
parleta.
Mon. Cielos, valedme!
Cae desmayado.
Todos. Què es esto?
Gand. Dios te dè gloria.
Cel. Desmayòse de repente.
Sot. Diego?
Sof. Amigo?
Leon. Dueño, esposo;
ay de mì infeliz!
Gand. No buelve?
Sot. Picaro, tu, pues la carta
algun veneno contiene,
has de morir à mis manos,
Gand. Hombre del demonio, tente,
que yo no tengo la culpa.
Sof. Bernardo, ayuda à ponerle
sobre esta silla, y en tanto
que el perdido aliento dèbil
cobra, pregunta à essas lineas
la ocasion de este accidente.
Gand. Si este se desmaya aora,
he de escapar como un cohete.
Levanta la carta, sientan à Monsalve, y Sotelo lee para sì.
Leon. Señor, esposo, ay de mì!
que si este suspiro ardiente
no le resucita, en vano
quiere amor parecer Fenix.
Celia. Amo mio de mi alma.
Sotel. Què es esto, que me sucede,
fortuna?
Leon. Corazon mio,
albricias, que yà parece
que buelve à vivir.
Mon. No digas,
mi Leonor, sino que muere,
quien en brazos de la vida
sale à encontrar mayor muerte;
Ay de mì!
Sotel. Rara desgracia!
Gand. Ocultarles me conviene,
que ès muerto su padre.
Sofa. Diego
Sotelo, què es esto?
Sotelo. Atiende,
y veràs lo que su padre
en esta carta refiere.
Lee. Muy Magnifico Señor,
estando el dia de Reyes
en Santa Maria, huvo
alguna dissension, entre
Diego Mazariego, y yo;
pero èl, ciego muchas veces,
arrancandome una caña
de la mano, ossadamente
me diò con ella de palos,
sin que embarazar pudiesse
mi deshonor, por hallarme
sin fuerzas, y sin parientes.
Doyle à usted esta noticia,
para que desde oy no intente
llamarse hijo mio, pues
mejor serlo le compete
de mi señor, y mi padre
(que Dios en su Gloria tiene)
pues muriò con honra; y solo
lo que à usted, he de deberle;
es, no hablar en la materia,
pues yo cercano à mi muerte,
para que à mì me perdone
Dios, perdono à quien me ofende.
Fecha en Zamora.
Leon. Què pena!

Monf. Duro agravio!
Sosa. Trance fuerte!
Sotel. Monsalve, para estos fieros
no prevenidos bayvenes
de la fortuna, se hizo
el valor; y pues dos fieles
amigos teneis, que son
Pilades, de tanto Orestes;
discurrid, sin que os atajen
ningunos inconvenientes,
lo que os importe hacer.
Sosa. Quanto
Bernardo Sotelo ofrece,
cumplirà Alvaro de Sosa.
Monf. Si algun consuelo aver puede
en mi mal, sealo vèr
quanto mi fineza os debe.
Sotel. Ocho mil ducados son
lo que nos ha valido este
saco de Coròn; y asi
dispòn de ellos, y prevente
à cobrar tu honor.
Leon. Mis joyas,
aun quando tuyas no fuessen,
siendo mi esposo, à tu arbitrio
estàn.
Celia. Y aun mis perendengues.
Levant. Monf. Pues por el Avito
santo,
cuyos perfiles guarnecen
mi pecho, juro de no
desceñirme los arneses,
dormir en lecho mullido,
ni comer pan à manteles,
hasta que lave la sangre
de esse vil traydor aleve,
la afrenta de un viejo padre.
Sos. Pues bien, como hacerse suele
entre iguales Cavalleros,
con todo el rito solemne,
hagamos pleyto omenage
de cumplir lo que promete
nuestra amistad.
Sotel. Con tal, que
ayas de satisfacerte
en el plazo de dos años;
y no estandolo, decente
sea en nosotros vengarnos
de ti, dandote la muerte.
Monf. Yo lo acepto.
Los dos. Yo lo juro.
Hacen la ceremonia.
Monf. Pues à Zamora, y abrevie
las jornadas al camino
nuestra prisa, porque quede
assegurada Leonor
en mi casa.
Sosa. En Benavente,
tambien podrà estarlo.
Monf. Esto,
Alvaro amigo, conviene.
Sotel. Escudero, haced que pongan
bridas, y vamonos.
Vase Gandul, y sale la Ventera con unos platos.
Vent. Quieren
que pongan la mesa aqui?
Sotel. Muger, con esso te vienes,
estando yo hecho un veneno!
Quiebrale los platos.
Vent. Para que los platos quiebre,
ay razon?
Sotel. Mira no hagas
que te los junte en la frente.
Monf. Leonor, aunque mi fortuna
tanto me desfavorece,
no havrà, como tu me influyas,
peligro que no atropelle.
Sale Gand. Yà estàn puestos los cavallos.
Leon. Hà què pocas veces mientes,
corazon!

Cel. Huespeda, à Dios.
Vent. El Cielo con bien os lleve.
Mon. Temed, temed, Mazariegos,
el rayo que se desprende
en mi espada, de essa hermosa,
sagrada fragua, celeste. *vanse:*
en Inès con luz, y Isabèl con luto, huyendo de Mazariegos.
Mazar. Oìd, señora.
Isab. Villano,
mal Cavallero, y traydor,
tan ageno de mi honor,
quanto indigno de mi mano:
como, sin temer mi enojo,
ossais poneros assi
(què ira!) delante de mi?
Mazar. Como aspiro à ser despojo
de tu ceño, por lograr,
quando me llego à rendir,
que no acierte yo à vivir,
queriendome tu matar.
Oyeme.
Isab. Mira, cobarde,
que si à un viejo te atreviste,
porque sin armas le viste,
la ira que en mi pecho arde
sabrà vengar el dolor
de haver de su pena muerto.
Mazar. Un ossado desacierto,
no ha de ser en tu rigor
culpa tan sin vènia, que
vencido al enojo el plazo,
lo que ha irritado mi brazo
no desenoje mi fee.
Y mas quando porque crezcas
à tu saña mas quilates,
no quiero que no me mates,
sino que no me aborrezcas.
Isab. Hombre, que al error que emprende,
tan ciego se precipita,
que su propria Dama irrita,
y su proprio honor ofende;
como? mas platica es vana;
idos, idos, ò por Dios,
que por librarme de vos,
me eche por una ventana.
Mazar. Tened, que solo dispuesto
à daros he entrado aqui
satisfaccion.
Isab. Ayla?
Mazar. Si.
Isab. Pues què podeis decir?
Mazar. Esto.
Dent. Music. Por acechar de Belisa
el divino resplandor,
ayer, con capa de nubes,
saliò disfrazado el Sol.
Mazar. Què he oìdo?
Inès. De Don Enrique
esta la musica es,
que assi lo dixo Ginès.
Mazar. Otra vez à oir aplique
su mal mi atencion.
Isab. No hablais?
Mazar. Què musica es esta, Cielos! *Apart.*
No, porque yà (aspacio zelos)
solo he menester que oygais.
El, y Music. Que es Belisa, de la Aldea
belleza tan superior,
que hace de la agena embidia
otra nueva perfeccion.
Mazar. Si èra la prisa por esto,
para què era menester
fingir coleras, que à ser
trayciones vienen; mas puesto
que otro despique no ay oy,
para quien quiere buscalle,
que es echarlos de la calle
à cuchilladas, me voy.

Isab. Mirad, què es yà demasia
querer vuestro aleve trato
aventurar mi recato.
Mazar. Vive Dios, que mi ossadia
en ellos ha de vengar
tu mudanza.
Isab. Pues sin creer,
que os tengo de detener,
id à morir, ò matar;
porque yo satisfaccion
no he de dàr al que no ha sido
capàz de ser mi marido.
Mazar. Ni yà la quiero, que son
muy patentes tus trayciones,
para creer tus mentiras;
pero presto de mis iras
harè mis satisfacciones. *Vase.*
Isab. Ay de mi! pues de su arrojo,
que ha de hacer, Inès, colijo,
lo que dixo.
Inès. Pues què dixo?
Isab. Echa aora esse cerrojo
à la puerta, y vèntràs mi. *Vase.*
Inès. La pícara, que la puerta
no dexasse à Enrique abierta,
pues assi se lo ofrecì
à Ginès, con quien me embiò
unos caramelos de oro;
y assi, aunque es contra el decoro
de mi ama, cumpla yo,
y lo que viniere venga. *Vase.*
Salen Enrique, y Musicos.
Enriq. Pues aqui caen las ventanas
de su quarto, aqui podeis
repetir la letra.
Music. Vaya.
Cant. Por acechar de Belisa, &c.
Enr. Pero un hombre, que à la calle
(si la noche no me engaña)
saliò de esse portal, viene
azia nosotros; ò quantas
sospechas, Celos, motiva
la novedad impensada
de este acaso! *Sale Mazariego.*
Mazar. Cavalleros:
Music. Què se ofrece, camarada?
Mazar. Los vecinos de este Barrio,
à horas como estas, se cansan
de que les quiten el sueño
las voces de las guitarras;
y assi, por essotra calle
podeis iros.
Enriq. Quien lo manda?
Mazar. Quien lo sabrà conseguir.
Enriq. De què manera?
Mazar. A estocadas.
Enriq. Dificil es el empeño.
Mazar. Aora lo verèmos, mandrias.
Enri. Matadle; que es desverguenza,
que è tan dificil hazaña
un hombre solo se arriesgue.
Riñen, retirando à Mazariego, y por el otro lado salen Monsalve, Sosa, Sotelo, Gandul, Leonor, y Celia, como acechando.
Gand. Señor, aquella es tu casa.
Monf. Qual?
Gand. La del portal abierto.
Monf. Que estè à estas horas me espanta
assi.
Gand. Què quieres, serà
descuydo de las criadas.
Sotel. A mala ocasion venimos,
pues ruido de cuchilladas
ay en la calle.
Sos. Y bien cerca;
pues por no bolver la espalda,
retirandose de tres
viene un hombre.
Monf. Aqui te aparta;
pues lo que nos toca hacer, di:

dirà el lance.

Sale Mazariego retirandose de Enrique, y los demàs.

Mazar. Vuestra saña
podrà quitarme la vida;
mas no que incurra en la infamia
de bolver el rostro.

Enriq. Muera.

Sacando las espadas, se ponen al lado de Enrique.

Los 3. No es facil, que ay quien le
ampara.

Maz. Yo os lo estimo, Cavalleros.

Enriq. Conocida la ventaja,
retirèmonos; pues menos
importa dexarlos franca
la calle, que no que aqui
me conozcan.

Music. Lo que mandas
harèmos. *Retiranlos.*

Gand. Fuego de Dios,
y como Sotelo abanza;
como Sosa calla, y riñe;
pues mi amo; ahì que no es nada?

Celia. Señora, donde estàs?

Leon. Celia,
no dès gritos, calla, calla.

Celia. Como que no, si nos dexan
solas.

Gand. Pues què, yo soy paja?

Leon. Bien dices, vamos tras ellos,
para que en buena, ò en mala
fortuna, un mismo destino
nos govierne. *Entranse.*

Gand. No te vayas,
que yà mi amo bolverà;
pero pues cogieron aldas
encinta, yo voy tràs ellas. *Vase.*

Salen Monsalve, y Mazariego, herido en la mano derecha, con las espadas desnudas.

Monf. Bolved, hidalgo, à la bayna
el azero; pues huyendo
la quadrilla, desampara
la calle.

Mazar. Fuerza serà,
no tanto porque ellos ayan
ausentadose del puesto,
quanto porque desangrada
esta mano de una herida,
tan flacamente desmaya,
que me es impossible yà
tener en ella la espada.

Monf. Mucho lo siento, mas ved;
pues essa, hidalgo, es mi casa,
si quereis entrar en ella,
hasta que mas sossegada
la vecindad, podais iros.

Maz. Mi casa dixo! Aunque tanta
sea la sangre perdida,
mejor es, que à mi posada
me retire, antes que venga
la Justicia, de quien anda
rezeloso mi valor.

Mon. Quien de mi casa se ampara,
noble sagrado halla en ella;
y assi, en tanto que mi fama
à dos amigos acude,
en ella entrad y no trayga
segundo empeño otro acaso.

Maz. Id con Dios, y à mi desgracia
suplid el no acompañaros.

Mon. Pues del puesto Leonor falta,
no ay duda fue en nuestro alcance:
ciego amor, dame tus alas
para buscarla. *Entrase.*

Mazar. Quien, Cielos,
serà este hombre, que mis ansias
viene à crecer? mas què dudo,
quando à Monsalve esperaban
sus deudos? En fin, fortuna,

maliciosamente varia,
has hecho que favorezca
oy al proprio que la agravia?
Y pues èl abriò camino
à mi seguro, què aguardas,
susto?

Salen el Governador, y Ministros, que le detienen.

Gov. Quien và à la Justicia?
Maz. Un hombre solo, y sin armas.
Gov. Sin armas?
Maz. Si; pues lo mismo
es no poder manejarlas,
que no traerlas.
Minist. Mazariegos *Al oìdo.*
es, señor.
Gov. Pues entregadlas,
y daos preso; porque haviendoos
conocido, de esta Vara
es obligacion prenderos,
y mas quando à mis instancias
haveis escondido el rostro,
desde el dia de la infausta
afrenta de vuestro tio.
Maz. Yà lo estoy, aunque à mi rabia
le pese. *Apart.*
Gov. Pues por aora
venid, señor, que en la casa
(pues no lo puedo escusar)
de Luis de Guadalaxara,
vuestro primo, os dexarè
debaxo de confianza,
hasta que esto tenga ajuste.
Maz. Vamos: Isabèl ingrata,
quien creerà, que siento mas, *ap.*
que mi prision, tu mudanza? *Vas.*
Alg. 1. En dexandole, es preciso
bolver à hacer esta causa.
Alg. 2. Claro està.

Vanse, y sale Don Enrique.

Enriq. Yà que he dexado
mi familia assegurada,
vamos, amor, à saber
si cumpliò Inès su palabra:
Si; pues abierto el postigo
me ofrece franca la entrada:
Pues què espero, que no subo,
y de Isabèl soberana,
aunque à hurto bebo las luzes:
fortuna, guia mis plantas. *Vase.*

Sale Gandul, Sosa, Sotelo, Leonor, y Celia.

Gand. Hasle visto entrar?
Sotelo. Si.
Gand. Quien
serà quien nos hace tanta
merced à estas horas?
Sotel. Yo,
Gandul, pues es cosa clara,
que no es Monsalve, sabrè,
bolviendo à sacar la espada:::

Sale Monsalve interponiendose.

Mon. Sotelo?
Sotel. Si.
Mon. Donde està
Leonor?
Sotel. En la Retaguardia.
Mon. Señora? Mi bien?
Leon. Tu ausencia
mil cuidados costò al alma.
Mon. Yà estoy aqui, y pues la suerte
aplacò su ceño, gracias
al influxo de tu cielo;
sigueme.
Celia. Gandul, en què andas?

Mirando à la puerta.

Gand. Azecho, Celia, un raton,
que ha de caèr en la trampa.
Mon. Adonde ibas de essa suerte?
Sot. Vì entrar un hombre en tu casa.

y iba assi à reconocerle.

Mon. Pues si esso te sobresalta, suspende la accion, y entra tràs mì.

Gand. Buena và la danza.

Leon. O quantas desdichas, Cielos, de una desdicha se enlazan!

Gand. En què vendrà à parar esto.

Entranse por donde entrò Don Enrique, y por el otro lado salen Isabèl, y Inès, huyendo de D. Enrique, embozado.

Isab. Hombre, ilusion, o fantasma, que à estas horas el sagrado de este retiro profanas, quien eres?

Enr. Isabèl bella, *Descubrese.* no hermosamente indignada castigue tu ira el mismo atrevimiento que causa.

Isab. Pues como! Què es esto Inès?

Inès. Señora, yo no sè nada.

Isab. Hà traydora! *Ruid. dentro.*

Inès. No te quexes. que aun peor està que estaba.

Isab Como?

Inès. Como he visto (ay Dios!) à la luz de la antesala cinco, ò seis bultos, no menos, entrar por la primer quadra.

Enr. Estando conmigo.

Isab. Si algo puedo merecer por dama, sealo, que en esta pieza os oculteis, hasta que abra camino el Cielo à estas dudas.

Enr. Si harè, porque tu lo mandas, y porque sin duda es la Justicia, que en demanda de averiguar el motivo de la pendencia passada, de los criados querrà informarse, hallando franca essa puerta.

Retirase al Paño siniestro.

Isab. Ola, Fortun, Fabio, como la arrogancia no castigais, del que ossado à esta hora en mi quarto anda?

Salen Monsalve, Sotelo, Sossa, Leonor, Celia, y Gandul por la puerta de mano derecha.

Mon. No dès vozes, Isabèl, que yo soy.

Isab. Suerte contraria! Digo, hermano, pues tu, como::

Enr. Hermano dixo: ay mas rara confusion!

Mons. Ay infelice! que ya esse luto declara mi mayor mal; pero antes que me aclares dudas tantas, dime, donde està?

Isab. Què susto!

Mons. Un hombre::

Isab. El Cielo me valga!

Mons. Que huyendo::

Isab. Cruel estrella!

Mons. Entrò aquì.

Isab. Pena tyrana!

Inès. Sin duda viò entrar à Enrique.

Isab. Yo.

Mon. De què te sobresaltas, si yo mismo.

Enr. Grave empeño!

Mon. Hice que en mi casa entràra à ampararse, por tener passada de una estocada la mano derecha; y pues èl sin duda se recata de mì, sin saber quien soy,

dì donde està?

Enriq. Suerte ayrada! *Apart.*
en raro lance estoy puesto;
todos los passos me atajan:
retirarme, es impossible;
esconder el rostro, infamia;
reñir con todos, despechos
y arriesgar despues la fama
de una muger, que es lo mas:
pues de todo ayroso salga
mi valor, pues con herirme
esta mano con mi daga
le satisfago, y me libro,
sin estrañar, que esto haga
el que naciò Cavallero,
por el honor de una Dama.

Sacando la daga, se dà un golpe en la mano derecha.

Mon. Si tu no le has visto, yo
le entrarè à buscar.

Inès Yà escampa.

Monf. Toma essa luz.

Sale Enrique con un lienzo en la mano.

Enriq. Para què,
si yà estoy à vuestras plantas,
y agradecido me arrojo,
pues sèr, honor, vida, y fama
os debo.

Inès. Pues si aquì Enrique
entrò con su mano sana,
como aora la saca enferma?

Isab. Adonde una duda acaba,
otra empieza!

Monf. Cavallero,
pues ningun riesgo os amaga,
idos, pues acompañando
os iràn mis camaradas.

Sotel. Esto tenemos aora!

Enriq. No ay para què, pues cercana
de aqui està mi casa; y porque
tanta deuda satisfagã;
yo soy Don Enrique Enriquez
de Guzmàn.

Monf. Yà vuestra espada
lo dixo; y aora, señor,
buelvo à instaros con mas causa
que dexeis iros sirviendo.

Enr. Fuerza es no hacer repugnancia. *Apart.*
por no desmentir la herida.

Gand. Pues yà son las doce dadas;
vamos, para que à los dos
à casa otra vez los trayga.

Enr. Quedad con Dios.

Mon. El os guarde.

Sotel. No son malas las andanzas,
Alvaro, de aquesta noche.

Sol. Sì, pero todas honradas.

Vanse los quatro.

Monf. Y aora, Isabèl, para que
puedas quedar informada
de quien es la que à mi lado
vès, y los que la acompañan,
retirèmonos à essotra
pieza.

Isab, Seguid mis pisadas,
señora.

Leon. O quan venturosas
fueran, Cielos, mis desgracias,
si en tantas como suceden,
no fueran mas las que faltan!

Inès Venga, hermosa.

Celia. Yà voy, Reyna. *Vanse.*

Monf. Quien creerà, que en la valanza
de amor, y honor, sea fuerza
divertir el peso à entrambas,
atendiendo como noble
à estas casuales, estrañas

aventuras del valor;
mas si mi estrella me ampara,
presto dexarè à los siglos
memoria de mi venganza. *Vase.*

SEGUNDA JORNADA.

Salen Leonor, y Inès.

Leon. Esso, Inès, he de deberte,
y estarè toda mi vida
à tu amor agradecida.
Inès. Lo que propones advierte;
pues aunque yo pierda el miedo
à ir, sin que el riesgo te assombre,
contigo vestida de hombre;
culpada, sin culpa quedo,
si sabe mi ama, que yo
motivo fui de que assi
salgas, señora, de aqui,
donde mi amo te dexò;
y mas si sabe, que à vèr
de su hermano al amigo,
salì de casa contigo.
Leon. Por fuerza lo ha de saber?
Inès. Si; pues aunque su belleza,
al instante que anochece,
lo que por un Diego ofrece,
por el otro Diego reza,
puede ser me llame; pues
suele con mis chanzas frias
templar sus melancolias.
Leon. No ay que reusarlo, Inès;
pues para el disfraz que emprehendo,
teniendo yà prevenidos
de mi esposo los vestidos,
lograr mi designio entiendo;
y quando menos me và,
en que disfrazada vea
à Mazariegos, que sea
mi Iris, quien aplaque yà
tanta tormenta cruel
en que peligra mi dueño;
de un empeño en otro empeño;
Inès. Doy que yà metida en èl,
logres disfrazarte en casa,
sin que alguna compañera
nos atisve; doy que quiera
nuestra fortunilla escasa,
que no pregunten por mì:
y doy que lleguemos luego
à la casa, en que el tal Diego
preso està; mas no vès::
Leon. Dì.
Inès. Que las Guardas, que à la entrada,
de orden del Governador
estàn, fuerza es, que en rigor
la quieran hacer cerrada,
sin dexar por el postigo
entrar, ni aùn à Bercebù.
Leon. Por esso quiero, que tu
seas quien vaya conmigo;
pues viendote algun criado,
y diciendole tu à èl,
que es la tapada Isabèl,
cessa en ellos el cuidado;
y yo à Mazariegos hablo,
sin que recelosos queden.
Inès. Valgame Dios, lo que pueden
las rogativas del diablo;
pues resuelta estoy yà à ir,
con sola una condicion.
Leon. Qual?
Inès. Que en logrando la accion,
al punto me he de venir,
porque no pueda mi ama
echarme menos.

Leon. Aunque es
sensible, lo acepto. *Den. Isab.* Inès?
Inès. Pero yà Isabèl me llama.
Leon. En què piensas?
Inès. En que yà
estar me serà mejor,
pues sale hasta aqui.
Sale Isab. Leonor?
Leon. Bella Isabèl, como và
de tristezas?
Isab. Como quien
de solo un golpe tyrano,
perdiò un padre, y un hermano.
Leon. Aunque mi esposo tambien
se arriesgue, no tu dolor
empiece à llorar su muerte;
pues no ha de poder su suerte
mas que puede su valor.
Isab. Yà que hasta aora mis fatigas
saber de ti no han logrado,
lo que tanto he deseado;
suplicote, que me digas,
como esta ventura fue,
por quien tener mi amor gana,
tal amiga, y tal hermana.
Leon. Escucha, y te lo dirè.
Para la conquista.
Dent. Muera.
Gov. Prendedle.
Isab. Què nuevo acaso
es aqueste? *Sale Celia.*
Cel. Si quereis
tener un famoso rato,
salid al balcon.
Inès. Pues què ay?
Cel. Que anda la de mazagatos
en la Plaza; y entre todos
los que andan reboloteando,
à Sosa, y Sotelo he visto.
Isab. Para salir de cuidado,
detràs de la celosìa
de esse balcon nos pongamos.
Leon. Yà, Isabèl, te sigo: Inès,
no te olvides del encargo.
Inès. No harè: què gran dia es
el de pendencia en el barrio!
Ruido, y vozes dentro, y atravessando el Tablado un hombre en trage humilde, salen haciendole espaldas Sosa, y Sotelo; Don Luis, y Don Gregorio por otro lado; por enmedio el Governador, y despues Don Diego de Toledo, Don Enrique, y criados.
Luis. Matadle.
Gov. Prendedle.
Los dos. Muera.
Sot. Pues yà tienes libre el passo,
huye, que en aquella esquina
te està esperando el cavallo.
Hombre. Assi lo harè. *Vase.*
Sos. Yè seguro
de que ninguno de quantos
te siguen, passe de aqui.
Gover. Como aqueste desacato
no se castiga?
Sotel. Señor
Governador, sossegaos;
que os tendrà gran conveniencia
hacerlo, estando empeñados
los dos en hacerle espaldas.
Gov. Quien sois vos, para que
ossado
os arrojeis à esse empeño?
Sos. Quien sobra, para lograrlo;
pues basto yo.
Luis. Yà que vos,
por la obligacion del cargo,
tan templado procedeis,
yo, en quien no ay esse embarazo
romperè el inconveniente.
Sot. No os ha de salir barato.
Tol. Què es aquesto? *Aora salen.*
Co-

Como un Domingo de Ramos
se alborota la Ciudad?
Sotel. Que aya el Gan Prior llegado,
siento.
Greg. Oir, vèr, y callar
me importa.
Toled. Pues como quando
desde Salamanca buelvo
à Zamora, en ella hallo
tan gran novedad? Decidme;
però què miro? Bernardo,
aqui vos?
Sot. Bastarà aora,
saber, señor, que postrado
à vuestros pies.:
Toledo. Esso no;
llegad, llegad à mis brazos,
que à un señor Comendador
de San Juan, tan gran Soldado,
es debido este cortejo.
So. No soy mas, que vuestro esclavo.
Tol Y pues con vos, que es, parece,
este disgusto, sepamos,
què causa ha havido para èl?
Gov. Mucha.
Sot. Ninguna.
Gov. Yo, hidalgo,
sabrè decir al señor
Gran Prior, lo que ha passado.
Sot. Yo tambien, que no hablo
Griego,
y es razon oir à entrambos.
Gov. Yà os acordareis, señor,
de aquel infelice acaso
de Monsalve.
Tol. Sì me acuerdo,
que no es muy para olvidado.
Gov. Pues haviendo èl muerto, y yo,
puesto preso à su contrario
en càs de Don Luis, su primo,
por querer assi, evitando
mas dissensiones, obviar,
que llegassen à las manos
Diego Mazariegos, y un
hijo del difunto anciano,
que à vengar dicen, que vino
su afrenta; un dia, de tantos
como huvo en el intermedio,
nos amaneciò fixado
un cartèl, en que, valido
de los Fueros Castellanos,
que del honor en demanda
quieren no se niegue campo,
à quantos le pidan, siendo
Cavalleros Hijos-dalgo:
A publico desafio
le llamaba; con que usando
de la templanza, con que
debe en semejantes casos
mediar la Justicia, quise
componerlos, y ajustarlos,
sin sangre, pero fue en valde;
por haverse retirado
el retador à Miranda
de Portugal, donde en vano
por cartas le he persuadido.
Y oy, Señor Invicto, estando
ambos Cabildos, y el Pueblo,
en la Procession de Ramos,
en alta voz se escuchò
un pregon (sucesso raro!)
en que Diego de Monsalve
dàr ofrecia de hallazgo
à quien le dixesse donde
vèr podria à su retado,
quinientos ducados, que
daria con su resguardo
el seor Gregorio Cisneros;
que oy el puesto de Escrivano
de Ayuntamiento exercita.
A lo no visto, à lo estraño

de esta accion, por no decir,
Señor, de este desacato,
la Iglesia dexè, queriendo
castigar al que echò el vando;
pero essos dos Cavalleros,
rostro haciendo, al temerario
intento de defenderle,
quisieron embarazarlo,
à tiempo que Vseñorìa
llegò; y puesto que ha llegado,
vea su experiencia, vea
su valor, vea su garvo,
què debemos hacer todos,
antes, que mas empeñados,
de un estrago, que se evita,
resulten muchos estragos.

Toled. Asseguroos, que no ha visto
la experiencia de mis años
caso igual; pero todo esto
se ajustarà, donde estamos
un Toledo, y un Guzmàn:
Mas saber es necessario,
señor Gregorio Cisneros,
pues sois el Depositario,
què ay en esto?

Greg. Que la talla
de los quinientos ducados
està prompta; porque aunque
sin darme parte se ha echado;
mi vida, mi honor, mi hacien-
da,
todo es en caso tan arduo
de Monsalve.

Sosa. Hà buen amigo!

Sotel. Què pocos ay de este palo!

Luis. Nada en esso arriesgareis;
pues si mi primo ha callado
hasta aora, no respondiendo
al cartèl, es porque ha estado
preso, y en casual pendencia
tiene passada la mano
derecha: mas vereis presto;
que del mismo fuero usando,
sale à mantener lo hecho.

Sotel. Quien pudo jamàs dudarlo
de su valor; pero quiere
Diego Monsalve, mi ahijado,
que en salir à defenderlo
no se vaya tan de espacio.

Luis. Quien pensare::

Enriq. Como, haviendo
dicho, que toma à su cargo,
mi tio, el duelo, y ajuste,
ay quien presuma?

Toled. Templaos,
Enrique, que estas materias,
mas las concluye el agrado,
que el ceño; y puesto que yo,
señor Don Pedro, me encargo
de componer este duelo,
podeis aora retiraros
con essos dos Cavalleros
à la Iglesia, que entre tanto,
yo, con Bernardo Sotelo,
à quien parece que ha dado
su voz Monsalve, verè
como es possible ajustarlo,
estando fixados yà
los carteles.

Govern. Con tan alto
medianero, me prometo
felices fines: mas hago
presente à Vueseñorìa,
que en tocando à que en el cam-
po,
peligre alguno, de dos
Cavalleros tan bizarros,
darè cuenta al Rey; y èl,
como arbitro Soberano,
les negarà la palestra,
evitando assi los Vandos,
que se seguiràn, si en ella

mue

mueren el uno, ò entrambos. *vas.*

Luis. A dàr cuenta à Mazariegos
irè de lo que ha passado. *vas.*

Sos. Advertid, señor Gregorio, *ap.*

Greg. Què?

Sos. Que aquellos dos Villanos,
que veis junto à aquella esquina,
son Monsalve, y su criado;
y esto os lo advierto, porque
sè, que solicita hablaros.

Greg. Està bien: darè la buelta,
porque no sea el hablarnos
tan reparable.

Sos. Id con Dios, *Vase.*
que en la de enfrente parado,
estàr à la vista intento. *Vase.*

En. Mientras mi tio està hablando,
passar de Isabèl la calle
quiero, por si puedo acaso
beber mi muerte en sus ojos,
quemar mi vista en sus rayos. *vase.*

Toled. Para que despues no quede
tropiezo alguno, sepamos,
què condiciones incluye
el cartel.

Sotel. Yo, pues le traygo,
os las dirè.

Toled. No, mostrad.

Sotel. Pues de èl quereis informa-
ros,
este es.

Dale el cartel.

Toled. Dice assi:

Sotel. Yo creo,
que nos cansamos en vano;
porque Monsalve no entiende,
mas, que de andar à porrazos.

Lee Toled. Notorio sea à todos los Cavalleros Hijosdalgo, vecinos de esta Ciudad de Zamora, como yo Diego Tous de Monsalve, Cavallero del Insigne Orden de Calatrava, Maestre de Campo de Infanterìa Española en el Exercito de Lombardia, y electo Governador de Tin, y Pontestura: Haviendo llegado à mi noticia el estupendo desacato con que el señor Diego Mazariegos baldonò la persona de mi difunto padre (que Dios aya) le reto, aplazo, y desafio à la Isla que hace Duero entre Portugal, y Castilla, ù otro qualquier sitio, Villa, ò Lugar que sea de igual seguro, donde le espero con las armas, que èl eligiere, yà sean blancas, ù de fuego, à pie, ò à cavallo, armado, ù desnudo, para assi tomar la satisfaccion que me importa: Advirtiendo, que si dentro de dos meses no pone su persona en publico, respondiendo al tenor de este en la Ciudad de Zamora, ò Villa de Miranda de Portugal, donde al presente me hallo, la tomarè con armas de fuego, aunque sean arrojadizas, tòsigo, ò ponzoña, cosa indigna de poner en memoria de los hombres.

Ni la forma, ni la accion,
con que Monsalve ha intentado
dàr satisfaccion al Mundo,
es culpable; pero estando
yo de por medio, Sotelo,
quisiera vèr si encontramos
un termino, que se ponga
entre el riesgo, y el agravio.

Sotel. Muy dificil es, señor.

Toled. No lo niego; pero algo
se ha de fiar al discurso.

Sotel. Solo el remedio, que yo hallo,
es, que Diego Mazariegos
diga en publico Theatro,

que

que si à Francisco Monsalve
se atreviò à darle de palos
con la caña, fue por verle
solo, indefenso, y anciano,
y que yà de lo que hizo
se arrepiente.

Toled. Aunque yo tanto
desee estas amistades,
menos mal es no ajustarlos;
que tratar medios indignos;
y asi, ved en este caso,
pues temiera proponerlo,
como podrè aconsejarlo.

Sotel. Si el sugeto à quien quitò
el honor, fuesse un estraño,
debiera llevar al fin
la accion; mas siendo cercano
deudo suyo, entender debe,
que hace por sì mismo, quanto
por el tercero hace, pues
vienen à ser uno ambos.

Toled. Es verdad, mas yo, Sotelo;
no me ahorràra con mi hermano.

Sot. Tambien yo hiciera lo mismo;
pero para el desagravio,
mas debe poner, quien puso
mas para el riesgo; y añado,
que estando incapàz, por preso;
menos pierde en confessarlo,
pues hace violento, lo
que no hiciera voluntario.

Toled. Aora bien; pues ajustar
es, como dice el adagio,
sin la huespeda la quenta,
hagamos, señor Bernardo,
una cosa: yo esta noche
os llevarè al proprio quarto;
en que Mazariego està;
y haviendole antes hablado
al Governador en esto,
pues de la Justicia, es claro
que lo ha de tomar mejor;
verèmos lo que sacamos
en limpio, pues es razon
oir al interessado.

Sotel. Soy contento; pero advierto;
que de nada que sea trato,
Monsalve ha de saber nada.

Toled. Bien està.

Salen al paño Monsalve, y Gandul de Maragatos.

Gand. El quento và largo.

Monf. Vè, y calla, Gandul.

Gand. Señor,
harto veo, y harto callo;
ù digalo el cuello antiguo
del disfràz de Maragato.

Toled. Pues yo à prevenir de todo
al Governador me parto:
Quedad, Sotelo, con Dios.

Sotel. El os guarde muchos años.

Toled. En mi posada os espero.

Sotel. Yo irè, como aveis mandado.

Tol. En buen empeño me ha puesto
el acaso de un acaso. *Vase.*

Al paño Sos. Yà que el Gran Prior
se ha ido,
saber en lo que ha quedado
con Sotelo, es bien; y mas,
quando Cisneros, dexando
el concurso, buelve al puesto.

Sotel. Alvaro, seais bien llegado.

Sos. Què ay de nuevo?

Sotel. Oìd aparte.

Gand. Señor, no es mejor hablarlos?

Mon. Què dices, loco, no vès,
que aun viniendo disfrazado,
podràn entrar en malicia
los que lo vèn?

Gand. Ya reparo
el inconveniente.

Gr

Greg. Aquel *Sale Cisneros.*
es Monsalve; y pues de tanto
secreto, fiar es fuerza
solo la expresion al labio:
Yo le hablo.
Gand. Señor, Cisneros.
Greg. Hà buen hombre.
Mons. Assi me llamo.
Greg. De donde sois?
Gand. El, señor,
de Marruecos; yo, de Quacos.
Greg. Acercaos acà.
Gand. No puede,
que tiene un mal de contagio.
Mons. Es verdad: mas si Dios quiere,
yo espero presto estàr sano.
Greg. Llegad, pues.
Mons. Què me mandais?
Gre. Es seguro esse criado? *A hurto.*
Mons. Si.
Greg. Pues sabed, que yo tengo
modo de que entreis al quarto
donde el Mazariego està,
para que podais restado
satisfaceros; segun
os parezca necessario.
Mon. Què medio! Albricias, honor!
Greg. Como està mi casa al lado
de la de Don Luis, adonde
preso està vuestro contrario,
he advertido, que rompiendo
por la cueba algun pedazo,
bien que pequeño, de tierra,
salir puede al quarto baxo
la mina, sin que el romperle
tener pueda algun reparo,
por haver de dàr la boca
en un retrete escusado,
que cae al Jardin; y pues
yo, de tenerla me encargo
adelantada, por solo
serviros, mirad vos, quando
quereis ir à conseguirlo.
Mons. Esta noche, que mas plazo
no ha de conceder mi enojo.
Greg. Pues en mi casa os aguardo:
y desmintamos aora
el recelo de pararnos
à hablar.
Mons. Como?
Greg. Assi: Idos yà;
y agradeced que no os mato
à vos, y à esse picaròn.
Gand. Yo estimo ambos agassajos,
como es razon:
Mons. Tanto enojo
porque pido mi salario?
Greg. Id, y de quien os le debe
ved como aveis de cobrarlo. *vase.*
Mons. Si cobrarè, que para esso
se hizo el valor de este brazo.
Gand. Bravo mozo! *Buelven.*
Los dos. Què ha sido esso?
Gand. Un tan familiar sin diablo,
amigo à la gana pierde.
Sotel. Y adonde bueno, Villanos?
Mons. A mi casa, Cavalleros.
Sos. Pues en dia tan feriado,
què teneis, que hacer en ella?
Gand. Parece lerdo, y es zayno.
Mons. Què? prevenir muchas cosas
importantes para el Campo,
que para el Labrador, todos
los dias son de trabajo.
Sotel. Bien haceis.
Sos. Haslo entendido?
Sotel. Si; y siguiendole à lo largo
fuerza es ir, por si ay alguna
novedad.
Gand. Miren que vamos
à mi casa, Cavalleros.

Mons.

Mons. O! quiera propicio el hado,
pues yà descubrì camino,
que ponga mi honor en salvo.

Los dos. O quanto la ley de amigos
puede en los hombres honrados!

Vanse, y sale Beltràn con luz, Mazariegos con vanda en el ombro derecho, y capa de color, y D Luis.

Luis. Que al fin el Governador
vino?

Mazar. Y à no haver mirado
que era Juez, le huviera echado
por aquesse corredor.

Luis. Pues què dixo?

Mazar. Que no haria,
(ò peseme, ò no me pese)
bueno el campo, sin que diesse
satisfaccion mi ossadìa
à las ajadas pavesas
de mi tio.

Luis. Pues con esso,
què intenta?

Mazar. Viendome preso,
quiere precisarme à essas
indignidades del brio.

Luis. Y dado, que tu lo hagas,
què logra en que satisfagas
al cadaver de tu tio?

Mazar. Que de su parte me dèn
una carta, que en la balla
embarace la batalla,
viendo Monsalve, que quien
fue el principal ofendido,
que es su padre, le aconseja,
que olvide rencor, y quexa.

Luis. Y tu, què le has respondido?

Mazar. Nada, pues de mi furor
ciego, en locura como esta,
creì, que no darle respuesta,
era responder mejor.

Luis. Si yo en tu lugar me hallàra,
de otra suerte respondiera.

Maz. De otra suerte? *Passeandose.*

Luis. Si; pues diera
la satisfaccion.

Mazar. Repara,
que Cavallero, y pariente,
estàs hablando conmigo.

Luis. Pues porque lo soy lo digo.

Mazar. Como puede ser decente,
Luis, del valor que ay en mi,
hacer tan viles acciones?

Luis. Reduzcamos à razones
la razon.

Mazar. Responde.

Luis. Dì.

Mazar. El satisfacer, no es
vil accion, que el brio oculta?

Luis. No, quando de ella resulta
haver de reñir despues.

Mazar. Desdecirme, es desacierto
de lo que obrò el brazo altivo.

Luis. Para lidiar con el vivo,
què importa acallar al muerto?

Mazar. Què podrà el mundo decir
al verme satisfacer?

Luis. Dirà, que ha sido el ceder
menos mal, que el no reñir.

Mazar. El primer desayre, quien
le negarà en caso igual?

Luis. Nadie puede quedar mal,
saliendo à reñir muy bien.

Mazar. Reñir no puedo en rigor,
sin hacer tan ruin excesso?

Luis. No, Diego, pues siempre preso
te tendrà el Governador.

Mazar. Pues esta es tu casa, dame
la libertad generoso.

Luis. Y porque salgas tu ayroso,
es bien, que yo quede infame?

Mazar. Por un balcòn me echarè;

siendo yo de mi homicida.

Luis. Lo embarazarà essa herida.

Mazar. A que sane esperarè.

Luis. Estarà cumplido el plazo;
y Monsalve ha dicho yà,
que à traycion te matarà.

Mazar. Para todo ay embarazo?

Luis. Si; y solo el medio propuesto,
senda abrir puede al valor,
pues assi el Governador
solo es quien queda mal puesto.

Maz. De suerte, que en esta accion
no ay resquicio à la malicia.

Luis. Satisfacer por justicia,
no es culpa, que es precision:
y yà ha havido Cavallero,
que diò en la Carcel la mano
a su contrario; y ufano
de haverlo hecho assi primero,
le matò despues, sin que à
su obligacion contradiga,
pues contra el punto no obliga
la palabra, que se dà.

Maz. Dices bien; y pues no ay otro
medio, de que en la palestra
salve el riesgo personal,
que passar aora por esta
desayrada circunstancia,
y el no rehusarme à ella
es assegurarlos, haga
la precision conveniencia.
Esto importa.

Belt. El Gran Prior *Sale Beltràn.*
quiere hablarte.

Mazar. Pues la mesma
intencion traerà: à essa quadra
te retira.

Luis. Antes quisiera,
por la puerta del Jardin
salir à una diligencia,
que me insta, que presto buelvo,
para saber en què quedas
con èl.

Mazar. Dile que entre.

Luis. A Dios.

Vase, y sale el Gran Prior.

Mazar. Ayudeme la cautela:
Señor, pues Vueseñoria
en esta casa?

Toled. Aunque sea
prision, señor Diego, quise
venir à veros en ella.

Ma. Pues no ay duda, que vendreis
à hablar en cierta materia,
de que ya el Governador
me ha dado parte. (esto es fuerza
honor) que os senteis os ruego.

Toled. Aunque por lo que desean
todos, que este duelo acabe
sin sangre, à hablar vengo en essa
dependiencia: no sois vos
con quien la he de tratar.

Mazar. Nuevas
dudas me añadis; pues yo
no he de daros la respuesta?

Toled. A mi, no, sino à quien, para
que hagais vos lo que os con-
venga,
podeis responder aora.

Mazar Como?

Toled. De aquesta manera:
Detràs de aquessa cortina
os poned, para que apriessa
salgais de aqueste cuidado;
y en aquesta dependencia,
sabed, que mi autoridad,
ni propone, ni aconseja:
vos sois dueño, vos haced
lo que mejor os parezca.

Ma. Assi lo harè; quien culpare *ap.*
de baxa mi accion, advierta,
que para mas enmendarla,

es precisso cometerla. *Escondese.*

Tol. Señor Sotelo. *Sale Sotelo.*

Sotel. Yà estoy,
señor, à las plantas vuestras.

Toled. Pues llegad, y tomad silla.

Sot. En todo es bien que obedezca.

Sientanse.

Toled. Ayer, tratando de ajuste
en aquesta competencia
de Monsalve, y Mazariegos,
disteis para componerla
un medio; y porque de algunas
circunstancias no se acuerda
mi poca memoria, siendo
muy importantes, quisiera
bolviesseis à referirlas.

Sotel. Pues oìd.

Mazar. Valor, paciencia. *ap.*

Sotel. El medio es, que ante el sepulcro
de Monsalve, se arrepienta
Mazariegos de lo que hizo,
confessando, que si viera
à su tio con espada,
y con mas robustas fuerzas,
que las que su edad caduca
le permitian, no huviera
atrevidose à injuriarle:
El modo de que esto tenga
efecto, y le desagravie,
es, que en la Bobeda mesma
donde yace, se disponga
un Tribunal, en que sea
el Governador el Juez,
cuyo poder me discierna
el cargo de Curador
del sepulcro, porque pueda
pedir por escrito, quanto
à su derecho convenga.
Pues una vez que assi cobren
su honor, las frias pavesas
de aquel ajado cadaver;
en su nombre, y de mi letra;
yo le darè à Mazariegos
carta, con que recenvenga
à Monsalve; y èl entonces,
no ay duda que en la palestra
ciñendose en todo à quanto
vè que su padre le ordena,
como amigo abrace al mismo,
que como contrario espera.

Toled. Las grandes dificultades,
no es possible que se venzan
sin medios dificultosos:
mas satisfaccion como essa,
creo yo que Mazariegos,
segun el valor que obstenta,
no la darà. *Sale Mazariegos.*

Mazar. Si darà;
y las causas que me fuerzan,
hasta que las diga el tiempo,
las ha de callar mi lengua.

Sotel. De suerte, que vos::.

Levantanse.

Mazar. En nada
repara, quien se despecha.

Toled. Luego quereis?

Mazar Esto importa:
y es verdad; pues como tenga
yo arbitrio, el mundo verà *ap.*
el valor de aquesta diestra.

Sotel. Y quando ha de ser?

Mazar. Mañana,
pues no permite mas flema
la loca ceguedad mia.

Tol. Por Dios, que no lo creyera. *ap.*

Sotel. Pues si os parece, señor,
prevenir harè en la Iglesia
de Santo Domingo, cuya
Bobeda el sepulcro encierra
de Monsalve, quanto para
funcion tan no vista, sea
precisso. *Toled.*

Toled. Bien està; y pues
dandoos està tanta priessa
el ansia de conseguirlo,
à Dios, que yo harè que venga
el Governador por vos
mañana, assi que amanezca.
Maz. Mil años os guarde el Cielo.
Toled. No haver hecho resistencia,
Mazariegos, à entender *ap.*
dà, que ay intencion secreta.
Sol. Pues para entrar por la mina
mis camaradas me esperan,
hora es yà de que los busque,
concluida esta diligencia. *ap.*
Toled. Hà buen Soldado, por Dios
que pareceis de mi escuela. *Vans.*
Maz. A quien, sino à mi, fortuna,
puso en tal trance tu rueda,
pues para que gane honra,
es preciso que la pierda?
Mas pues dada la palabra,
sobran yà las advertencias,
acudamos à otra cosa.
Beltràn.
Belt. Señor. *Sale Beltràn.*
Mazar. De essa puerta
no te quites; y si acaso
llegare gente de fuera,
avisa. *Vase.*
Belt. Quedo advertido.
Salen Leonor, y Ines vestidas de hombre, embozadas, y un criado.
Cria. Si solo es la intencion vuestra
hablar à Beltràn, allì
està; pero nadie sepa,
que hasta aqui entrar os dexamos.
Leon. Id seguro de que apriessa
bolverèmos à salir,
pues breve es la diligencia
à que venimos.
Criad. A Dios. *Vase.*
Inès. Yà estamos en la palestra,
señora.
Belt. Pero dos hombres
hasta esta quadra se entran.
Leon. Inès, todo felizmente
hasta aqui sucede.
Inès. Quiera
Dios, que no sean los postres
azeytunas zapateras.
Belt. Hidalgos, en esta casa
què se os ofrece?
Inès. Esta es buena.
Belt. No respondeis?
Inès. En sabiendo,
si es que el nombre se me acuerda,
si un tal Beltràn se perdiò
entre la gran polvareda.
Belt. Mi nombre saben?
Inès. Y aun mas,
pues sabemos su conciencia.
Belt. Diga, pues, quien es?
Inès. Yo soy. *Descubrese.*
Belt. Inès? vengas norabuena.
Pero como en este trage?
Inès. Como importa à la Comedia.
Belt. Bien està: mas dime, quien
es la hermana compañera?
Inès. Isabèl, bobo, que à tu amo
quiere hablar, sin que la vea
nadie de casa.
Belt. Pues voy
à llamarle, porque es fuerza,
que le alegre la visita.
Leon. Presto verà que le pesa.
Inès. A què aguardas?
Belt. Voy volando. *Vase.*
Ines. Pues dentro, señora, quedas
de su quarto, à Dios.
Leon. Que en fin
te vàs?

Ines. Yo darè la buelta.
Leon. Poco importa, si conmigo
quedo para mi defensa.
In. Si me ha echado menos mi ama;
havrà la marimorena. *Vase.*
Sale D. Luis. A prevenir à mi primo
buelvo: masquè miro? à estas
horas embozado un hombre
en mi casa? vèr es fuerza
quien es, y què solicita.
Leon. Animo, ossada cautela,
y hagamos al conseguirla
disculpa del emprenderla.
Luis. Embozado Cavallero,
cuyo recato despierta
con las voces del cuidado
el ocio de mi sospecha,
què buscais aqui?
Leon. Sin duda
es este, y acaso intenta *Ap.*
darse por desentendido
del disfràz; aunque pudiera *A èl.*
daros la respuesta, antes
mi semblante, que mi lengua,
me importa saber, primero
que os hablen las evidencias,
si sois Diego Mazariegos.
Luis. Por averiguar quien sea *ap.*
quien à estas horas le busca,
he de fingir. nunca niegan
hombres como yo, su nombre,
y para quanto se ofrezca
Diego Mazariegos soy.
Leon. Pues presto os darà respuesta
Luis. Quien?
Leon. La voz de esta pistola. *Dispara.*
Luis. Muerto soy. *Cae.*
Leon. Assi se venga
quien, aunque muger, procura
satisfacer una ofensa.
Dent. Maz. Què ruido es aquel?
Dent. Belt. Las armas
tomemos todos, y muera
quien con fingido pretexto,
nos engañò.
Leon. Suerte adversa,
salir por aqui no es facil,
pues ya las Guardas se acercan.
Què harè? pero de Don Luis,
pues este es el quarto, intenta
valerse mi susto, que èl,
siendo Cavallero, es fuerza
que me ampare, si le digo
quien soy.

Entrase por un lado, y por el otro salen criados con las espadas desnudas, y por enmedio Mazariegos, y Beltràn con luz.

Criad. 1. Tomad essa puerta.
Mazar. Què es esto?
1. Que vuestro primo
difunto yace en la tierra,
y el que le ha muerto, sin duda
cautelosamente piensa
escaparse, pues huyendo
entrò en vuestro quarto.
Mazar. Penas,
en raro empeño me hallo,
pues segun dicen las señas
del disfràz con que Beltràn
la viò en esta quadra mesma,
es Doña Isabèl.
Todos. Què harèmos?
Mazar. Retirad à essa pequeña
pieza el cadaver, y nadie
me siga.
1. Sin armas entras?
Mazar. Si, que con este enemigo
mas estorvan, que aprovechan.
1. Notable desgracia ha sido!

Dàn

Dàr al Governador quenta
es preciso.

Entranse, y sale Leonor à obscuras.

Leon. Tropezando
he entrado de pieza en pieza
à esta Galeria, en quien
à los rayos, que dispensa
distante aquella luz, no ay
salida por donde pueda
huir, sin que me conozcan:
Què harè? Mas pues tiene esta
puerta cerrojo con que
cerrar por adentro, vea *Cierra.*
mi valor, restado à todo,
si rompiendo estas vidrieras,
puedo salir al jardin.

Golpes debaxo del tablado.

Pero ay de mi! que la tierra,
participando el contacto
de mi desaliento, tiembla,
y en cada quexa que forma,
muchos alientos vosteza.

Golpes à la puerta.

Dent. Maz. Echad la puerta en el
suelo.

Leon Yà no es, indignada estrella,
una sola mi fatiga,
que para que à instantes crezcan,
la puerta rompen, y el centro,
por respirar mas apriessa,
en divididos pedazos
và sacudiendo las piedras.
Què harè, fortuna?

Abriendose un Escotillon, sale Monsalve con capa de color, y una pistola en la mano, y Gandul assoma la cabeza de quando en quando.

Mons Ninguno,
hasta que yo de mas cerca
reconozca el sitio, llegue.

Gand. Pues avisa quando sea
ocasion de entrar soccorro.

Leon. Vozes, y pisadas suenan.

Mon. Pero què escucho? sin duda *Llama.*
han sabido mi cautela,
y oyendo los golpes, salen.

Gan. Hà, señor, los echo fuera?

Mon. Yo te avisarè.

Maz. Yo solo *Dentr. Mazar.*
he de entrar.

Leon. Yà aqui no queda
recurso à mis confusiones.

Sale Mazariego con una luz, y Monsalve le pone la pistola à la cara.

Maz. Muger, que dos vezes fiera::

Mon. Hombre, que incauto dos ve-(ces
sin mirar quanto te arriesgas,
aqui has entrado, quien eres?

Leo. Mi esposo; quien tal novela
discurrir pudo jamàs! *Embozase.*

Maz. Pues quien en mi casa mesma
me lo pregunta à mi, quando
una desgracia me empeña (bre;
en entrar siguiendo à esse hom-
como yo el riesgo desmienta *Ap.*
de Isabel, nada me assusta,

Mon. Quien solo saber desea,
si sois Mazariegos.

Maz. Si,
que aunque sin armas me vea,
jamàs neguè yo mi nombre

Gan. Hà, señor, los echo fuera?

Leo. Hà quien pudiera decirle
que le engaña, pues yo mesma
le di la muerte.

Maz. Y vos, que
con traicion, y con cautela
como callando, la boca
de aquessa mina confiessa)
aqui entrais, quien sois?

Mons. Monsalve.

Maz.

Ma. Ay de mi! mi muerte es cierta,
pues cautelosa su hermana, *ap.*
despues que en mi quarto dexa
muerto à mi primo, me trae
donde su hermano me espera.
Què harè?
Monf. Porque no se diga,
que hombre à quien mi valor
reta,
no le pongo en libertad,
para que una vez con ella
al cartèl responda, vine
por essa mina secreta
à sacaros de aqui; y pues
nada que temer os dexa
el que con esta hidalguia
os libra, para que os venza,
venios conmigo.
Mazar. Si harè,
pues la misma accion demuestra
el valor de vuestro pecho;
pero antes dexar es fuerza
en salvo à este Cavallero
por precisa dependencia,
que me obliga à que le ampare,
y assi al punto doy la buelta,
en dexandole seguro.
Monf. Aunque recelar pudiera
al veros ausentar; hombres
como yo, nunca recelan.
Id pues.
Leon. No mal se ha dispuesto.
Gand. Ha señor, los echo fuera?
Mazar. Venid.
Leon. Yà os sigo.
Mazar. Tyrana, *apart.*
yà ay algo que me agradezcas,
pues quando tu mas trayciones,
vengo yo à hacer mas finezas.
Leon. Què dirà, Cielos, en viendo
que no soy yo la que piensa?
Mazar. De esta manera me escuso
de executar la propuesta
satisfaccion, pues aora
ha de ser de otra manera.
Leon. Yà de haver dado la muerte
à Mazariegos, me pesa:
mas quando en mugeres sabe
la colera obrar mas cuerda?
Monf. Aquì os espero.
Mazar. Al instante
bolverè à vuestra presencia.
Vanse.
Monf. Què empeño, Cielos, seria
el que obligò à mi enemigo
à no venirse conmigo,
antes que su bizarria
à aquel hombre assegurasse,
que advertido, y embozado
aun la voz ha recatado,
mas no à discurrirlo passe
el juycio, porque es error
querer apurar assi
los lances què: :
Dent. Bela. Abran aquì
al señor Corregidor.
Monf. Què es lo que he oìdo?
Dentr. Mazar. Ninguno
la puerta abra, si no quiere
saber que à mi enojo muere.
Monf. Ay lance mas importuno;
la Justicia, suerte fiera!
sin duda, haviendo sabido
que estoy aqui, me ha seguido.
Gand. Ha señor, los echo fuera?
Monf. Si, Gandul, pues es forzoso;
que mi arrojo ossado intente
vencer tanto inconveniente
à todo riesgo.
Gand. Ha del fosso.
Sosa. Què ay, Gandul?
Gand. Que es menester

entrar de focorro yà.

Salen por la mina Cisneros, Sotelo, y Sossa.

Greg. Pues alborotada està
la casa, no ay sino hacer
arbitrio la precision,
y lograr nuestro deseo.
Sotel. Gracias à Dios, que me veo
en puerto de salvacion.
Pues vive Dios, que creì
del tal sotano endiablado
salir tullido de un lado.
Cisn. Pues el hado quiere assi
tanto oponersenos oy,
no ay sino perderse yà.
Sale Leon Señor Monsalve?
Monf. Quien và?
Leon. Diego Mazariegos soy,
que haviendo à aquel Cavallero
por la puerta del jardin
puesto en salvo, buelvo à fin
de lograr à vuestro acero
una accion de tanta gloria,
como la fama os destina.
Monf. Pues à la mina.
Todos. A la mina.
Gand. La Virgen de la Victoria
vaya conmigo.
Greg. Delante. *Vàn baxando.*
irè yo para guiaros.
Leon. Atropellèmos reparos,
pues nada es mas importante,
que salir de aqui.
Monf. Esto, y mas
fuerza en su amparo hacer es,
para matarle despues.
Gand. Digo, y yo me quedo atràs?
Monf. Baxa, pues.
Gand. Aprieto fuerte!
Monf. Ayude mi intento el Cielo.

Gov. Echad la puerta en el suelo. *dent.*
Sale Mazariegos.
Maz. A donde tyrana suerte,
se havrà escondido Isabèl,
que faltando de mi lado
no la encuentro? Si havrà entrado
porque la amparasse en èl
su hermano à este puesto? Pero
como es possible, si aqui
mayor peligro encontraba?
Donde un recelo se acaba
otro comienza: hai de mì!
Què debo, Cielos, hacer?
Pero un peligro otro salve
de esta manera: Monsalve?
Pues no quiere responder,
sin duda desconociò
la voz; bolverè à llamar:
Monsalve?
Gov. Dexadme entrar. *Dent.*
Maz. Quien mayor confusion viò?
Gov. Y tomad todas las puertas.
Maz. Salirle al passo pretendo.
Quien de esta suerte?
Sale el Governador, y Ministros con luz.
Gov. Yo soy,
señor Diego Mazariegos.
Mazar. Pues como?
Gov. Esse dissimulo
sobra conmigo; y pues veo,
que de mi huyendo, os entrais
à este ultimo aposento,
decidme, què haceis en èl?
Maz. No sè.
Govern. Quien, decid, ha muerto
à Don Luis?
Maz. No sè.
Gov. Si à nada
respondeis; pero què es esto?
Maz. Pues por la mina, Monsalve
sa-

salió sin duda, assi quiero *Ap.*
assegurarle; el motivo
de retirarme aqui dentro
(yà que haviendolo vos visto,
en vano negarlo intento)
fue querer romper la boca
de essa obscura mina, viendo,
que muerto mi primo, yà
cessaba en èl el empeño
de mantenerme en su Carcel.

Gov. Pues estàn à un mismo tiempo
haciendo una, y otra ruina,
publico vuestro despecho,
venid à mi casa, donde
os he de mantener preso,
hasta que mañana tenga
lo capitulado efecto.

Maz. Estando sin armas, como *Ap.*
hacer resistencia puedo?
Vamos, pues: oyes, Beltràn, *Ap.*
pues Isabèl, como creo,
oculta queda en mi quarto;
procura, por el secreto
postigo de esse jardin,
librarla.

Beltr. Vè sin rece lo.

Gov. Preciso es dissimular, *Ap.*
que anda dama de por medio,
segun me dixo el criado,
que me avisò, que en efecto
la obligacion del honor
es antes que la del puesto.
Venid.

Maz. De quantos acasos,
fortuna, y todos adversos, *Ap.*
se compone el complicado
volumen de mis sucessos!

Beltr. Con el difunto me dexan
à solas?

Alg. Luego bolvemos.

Belt. Pues sea quanto antes; porque
me està dando prisa el miedo.

Alg. No se mate, que aun no es
tarde.

Vanse, y salen Monsalve, Leonor, Sotelo, Soffa, Gregorio, y Gandul.

Mon. Pues yà en la calle nos vemos,
decidme, donde quereis
que os dexe?

Leon. Si hablo, me pierdo;
mas como es possible, que
de tan nunca visto aprieto
salga, sin decir quien soy?

Sot. Has visto, Soffa, el silencio
que gasta este hidalgo?

Gand. Digo,
poco à poco, Cavalleros;
pues como dicen las viejas,
hace obscuro, y huele à queso.

Greg. Pero esperad, que si no
me han mentido los reflexos,
gente viene por la calle,
y con luz.

Mons. Este pequeño
portal nos encubra en tanto
que passan.

Gand. Mas que tenemos
otra aventura.

Mon. A la puerta
me quedarè, por si puedo
conocer à alguno.

Escondense, y sale Don Enrique con broquèl, y capa de color.

Enr. Amor,
en vano contra los ceños
de un desdèn, armar procuras
porfias, ni rendimientos,
pues de la calle me aparto;
aun sin el leve consuelo
de vèr abierta una rexa.

Salen por el otro lado el Governador, Diego Mazariegos, y Ministros.

Govern. Por esta calle podemos
ir mas aprisa.
Alguac. Alli un hombre
se ha recatado encubierto.
Gov. Pues reconocerle importa.
Alguac. Quien và? *Llegan.*
Enriq. Y quien, decid, tan recio
lo pregunta?
Alguac. La Justicia.
Mazar. O quantos desayres debo
al estorvo de esta herida!
Gov. Apartad, que assi mas presto
el nombre dirà:
Enriq. Yo soy. *Descubrese.*
Gov. Señor, pues de donde bueno
à estas horas?
Enriq. De la usada
quieta diversion del juego,
y por ser yà media noche
me retiraba.
Gov. Sirviendo
os irè hasta vuestra casa.
Enriq. Antes, pues, de ronda creo
(segun lo assegura este
retirado Cavallero)
que à cosa vais de cuidado,
he de ir con vos.
Gov. Yo os confiesso,
no el cuidado, el pesar sì,
pues no pudo mi desvelo
estorvar una desgracia,
de que por no detenernos
no os doy cuenta; pero aora
todo el cuidado que tengo
es ninguno, pues tan cerca
mi casa està, donde à Diego
Mazariegos esta noche
tener oculto pretendo.
Mons. Diego Mazariegos dixo?
Què es lo que hè escuchado,
Cielos!
Enr. Pues en fee de essa verdad
no passeis de aquì.
Gov. Obedezco. *Truecanse.*
Enriq. Y à Dios.
Gov. El, señor, os guarde.
Mon. Para reventar el fuego
de mis enojos, fortuna,
abreviale el tiempo al tiempo.
Enr. Quien ama un desdèn, què en
vano
procura encontrar sossiego. *Vase.*
Mon. Quien viò mayor confusion!
Sotel. En fin, passaron sin vernos?
Mons. Si. *Salen.*
Sosa. Quien era?
Mons. La Justicia.
Greg. Y en fin, què ay de nuevo?
Mons. Esto:
Hombre, ilusion, ò mentira
de mi proprio devanèo,
pues hecho dos, quando juzgo
que te asseguro, te pierdo,
eres Mazariegos?
Leon. No.
Mons. Luego el que alli llevan preso
lo es?
Leon. Tampoco.
Mons. Como no?
si aunque yo me engañe, es cierto
que el Governador no pudo
desconocerle?
Leon. Sabiendo,
que en su propria casa yo,
por vengarte à ti, le he muerto.
Todos. Tu le has muerto?
Leon. Si.
Mons. Què has dicho?
O! acabeme mi tormento!
Gand. Buena và la danza, Alcalde.

Monf. Pero como con mi acero,
si por tì pierdo el honor,
seas quien fueres, no vengo
tan nuevo agravio?
Empuña la espada, y le detiene Sosa.
Sos. Què haces?
Mon. Esso me preguntas, viendo
igual traicion?
Sos. Si, pues puedes
haver padecido yerro:
Sotel. Pues para que no se vaya
alabando del trofeo,
yo le matarè.
Detienele Cisneros.
Greg. Detente.
Sotel. Tu me detienes, Cisneros?
Greg. Si, pues rara vez aciertan
los primeros movimientos.
Los dos. Como puede sin castigo
quedar, el que loco, y ciego
hacer pudo yerro igual?
Leon. Como soy yo quien le ha
muerto.
Sos. Leonor? *Descubrese.*
Mon. Esposa?
Sotel. Por vida!
Gand. Otro chiquillo tenemos.
Mon. Què es esto? habla, dilo apri-
sa.
Leon. Esto es, esposo, que viendo,
que tu contrario, (hai de mì!)
no respondia (què miedo!
à tu cartèl, (soy infausta!)
en este trage, creyendo
acertarlo (estraño ahogo!)
con esta pistola (oy muero!)
entrando :::
Mon. No digas mas;
hai de mi infeliz! que al eco
de essa voz, cada palabra
me và atravessando el pecho;
à hombre que tengo retado,
y para que cumpla el duelo,
vengo à librar, dà la muerte
el frenetico despecho
de una muger? Para quando;
para quando, ayrados Cielos,
son los rayos, si no es yà,
que à mi proprio ardor me quemo.
Sot. Pues como, si Leonor dice,
que le diò muerte su esfuerzo,
dices, que preso le llevan?
Mon. Si à mi proprio no me entiendo,
què quieres que te responda?
Sot. Aqui el mas prompto remedio
es, que yo alcance la Ronda,
y informado del sucesso,
à desengañaros buelva.
Mon. Pues à què aguardas? vè presto
que en mi mal, es muchos siglos
de pena cada momento.
Sot. En tu propria casa puedes
aguardarme.
Mon. Alli te espero.
Sosa. No aqui te detengas.
Gand. Vamos. *Vanse.*
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño
si yo pude :::
Mon. Leonor, calla,
que aunque te culpo, te quiero.
Greg. Malogròse mi fineza. *Vase.*
Mon. O quiera, vencido el ceño
de la suerte, que quien noble
restado, altivo, y resuelto,
muere por cobrar su honor,
le venga à cobrar muriendo.
JO

JORNADA TERCERA.

Salen Toledo, Don Enrique, Sotelo, Sessa, y Gregorio Cisneros.

Toled. Està todo prevenido?
Greg. Solo, señor, falta, que
el Governador, que fue
por el preso, aya venido.
Toled. Mucho que llegue deseo
la esperada execucion
de tan no vista funcion;
porque yo hasta aora creo
no ha havido tal novedad.
Sotel. Aunque quiera la memoria,
averiguando en la historia
casos de la antiguedad,
buscar otro semejante,
que no le ha de hallar es cierto.
Enriq. Dàr satisfaccion à un muerto,
no sè, que sea bastante
desempeño del que vivo
pretende su honor cobrar.
Sotel. No, pero es querer templar
de esta suerte el genio altivo
de Monsalve, cuya saña
quando à darle se prefiere
la carta, fuerza es modère
las iras de la campaña.
Sess. Lo cierto es, que el ofensor
no pierde nada en querer
à un muerto satisfacer;
pues conviniendo à su honor
poner, quando al campo sale,
su persona manifiesta,
aun mas que lo que le cuesta,
es lo que la accion le vale.
Toled. Es verdad, y el juicio mio,
aora que el Governador
no nos oye, es, que su ardor
dexar quiere libre el brio,
por poder hacer patente,
saliendo al duelo aplazado,
que se muestra aqui templado,
por lidiar allà valiente.
Enr. Pues como, no siendo assi,
quedar ayroso podrà,
satisfaciendo?
Uno. Yà està
el Governador aqui.
Sess. Con èl viene el Mazariego.

Salen el Governador y Mazariegos, y Alguaciles.

Toled. Cavalleros, buenos dias.
Los dos. Dios guarde à Vueseñorias.
Toled. Bien venido, señor Diego.
Maz. A vuestros pies.
Toled. Esso no,
porque cumplimiento igual
siempre le he llevado à mal.
Maz. Pues como pudiera yo
tomar en desdichas tantas
otro asilo, otro favor,
que no fuera, gran señor,
el puerto de vuestras plantas?
Toled. Creed, que os estimo, y quisiera
serviros, como era justo,
en materias de mas gusto.

 Maz.

Mazar. Yo espero, que menos fiera
permita mi suerte; que
vuestra piedad me duplique
con el señor Don Enrique
una honra, con que podrè
acallar à mi fortuna.
Tole. Que os sirvamos siempre; no
dudeis, mi sobrino, y yo;
y puesto, que una por una
dandonos prisa và yà
el tiempo, ved, Cavalleros;
pues como ha dicho Cisneros,
todo prevenido està,
y esta la bobeda es,
si de entrar en ella es hora.
Maz. Dexadme, penas, aora,
que yo os vengarè despues. *Ap.*
Gov. El que lo mandasseis vos
aguardaban los demàs.
Toled. A obedecer, y no mas,
hemos venido los dos.
Gover. Señor Diego?
Mazar. Què quereis?
Gov. Que hasta que entrar os advierta
la campanilla, à la puerta
de la bobeda os quedeis.
Mazar. Està bien.
Toled. Vamos, señores.
Vàn entrando.
Maz. Isabèl, de aquesta suerte,
sin tener miedo à mi suerte,
pienso lograr tus favores; *Ap.*
pues contrario de tu hermano,
aun me queda la esperanza
de que sea su venganza
merito para tu mano.
Entranse todos, y se descubre una fabrica de arcos como bobeda, y en ella un sepulcro de marmol, y dentro de èl un cadaver con Manto Capitular de Calatrava, guantes, espada, y sombrero; à mano derecha una mesa con dos bugias, y recado de escrivir; campanilla de plata, y dos assientos, y al lado del sepulcro havrà tres sillas ricas, y salen los que entraron.
Gover. Entren, pues, Vueseñorias,
y el assiento, que les toca
cerca del sepulcro, ocupen.
Enr. De melancolicas sombras
vestido el ayre, aun las luzes
iluminan perezosas.
Toled. Venid, sobrino.
Enriq. Passad,
señor Alvaro de Sossa.
Gover. El acto, y el sitio, à un tiempo
melancolizan, y assombran.
Toled. Señor Francisco Monsalve,
cuya llama generosa
en el sepulcro de un marmol
yaze; Dios os tenga en gloria.
Cortesias al passar.
Enriq. Vos, cuyas nobles hazañas
veneraràn las historias;
descansad en paz.
Sos. Pues oy
vuestra fama se mejora;
con bien esteis.
Govern. Vuestro assiento
tomad.
Sientase à la mesa Cisneros.
Greg. Funcion prodigiosa!
Govern. El Curador del sepulcro
puede yà entrar.
Sientanse los demàs.
Alguac. Essa sola
orden aguardaba.
Toled. O quantas

novedades ocasiona
un loco arrojo! *Entra Sotelo.*
Govern. En demanda
del honor, que por vos cobra
oy Monsalve, què pedìs?
Sotel. Que esta peticion se oyga.
Dala, y passa junto al sepulcro.
Govern. Passad à vuestro lugar.
Sotel. Què es esto? para una cosa
tan facil, es menester
todas estas pasmarotas?
Govern. Y porque mas abreviadas
las legales ceremonias
se gane el tiempo, entre el reo.
Alguac. Bien podeis entrar.

Toca la campanilla, y sale Mazariego.
Mazar. Absorta
mi imaginacion, turbada,
aun lo que està viendo, ignora.
Govern Para que se evite el daros
traslado, de lo que informa
la parte contraria; oìd.
Alguac. Pues estar aqui no estorva
el ser pleyto de Justicia,
silencio.
Mazar. Noble congoja,
dexame, que presto harè
yo, que mi valor conozcan.
Lee Gre. Bernardo Lopez Sotelo,
Cavallero de la heroyca
Orden de San Juan, y ad litem
Curador de la persona
de Francisco de Monsalve,
yà difunto, como consta
del discernimiento hecho
para demandar su honra;
como mas haya lugar
de Derecho, en toda forma
parezco, y digo: Que Diego
Mazariegos, de Zamora
vecino, estando en la Plaza
dia de Reyes, à la hora
en que à sus Capitulares
por costumbre se convoca
à Santa Maria la Nueva;
empeñado de una en otra
porfia, se atreviò à dàr
al dicho, en perjuycio, y contra
su honor, y fama, de palos;
siendo de tanta deshonra
el instrumento, una caña,
que en su mucha edad, y poca
salud, traia por muletas;
y porque à su lustre importa,
que, aun muerto, cobre la antigua
fama, que ha sido notoria:
Pido, y suplico à Usirìa
ordene, mande, y disponga,
que el susodicho ofensor
confiesse, que viendo sola
à mi parte, y sin espada,
se atreviò à emprender tan loca
accion. Otro si: Que yà
le pesa, siendo su propria
sangre, de haverle afrentado,
llevado de la furiosa
primer accion de la ira;
pues de esta suerte se logra
su unica satisfaccion,
para no quedar con nota:
que assi es justicia, que yo
pido, y para ello, y costas.
Toled. Estraña sùplica!
Govern. Vos,
què respondeìs, pues à toda
la demanda estais presente?
Mazarieg. Que à dàr satisfaccion
prompta
estoy dispuesto, mirando;
que quien à un tio deshonra,
à si se agravia; y no solo

con-

contexto con lo que aora
el pedimento refiere,
sino que porque conozca
el Mundo, quan sin arbitrio
la colera humana obra,
y que ajarle alli, es aqui
reverenciar su persona:
ante sus nobles cenizas
postrado, le desenoja *arrodillase.*
mi amor, assi del agravio,
como de vèr que ocasiona
su muerte mi inadvertencia.

Sotel. Pues en mi transfiere toda
la facultad de mi parte
el derecho, bien es ponga
fin à tanta enemistad,
dandoos en nueva concordia
de la suya aqueste abrazo.

Abrazale.

Maz. Basta, para vanagloria
mia, ser vos quien me añade
el nuevo favor que oy goza.

Govern. Hechas yà las amistades,
à vos, Curador, os toca
dàr la carta que ofrecisteis.

Sot. Si; mas primero me importa,
que conste por testimonio,
no solo de lo que à boca
Mazariegos satisfizo,
sino de la accion con que aora
se ratificò en lo dicho.

Greg. Yo, Sotelo, de una, y otra
verdad le darè.

Govern. Pues para
que ni un punto se interponga
de dilacion, à escrivirla
passad, pues es ella sola
quien la amistad assegura.

Passa Sotelo al lugar de Cisneros, y escrive.

Ma. Què en vano piensan estorvan
lo sangriento de la lucha;
supuesto:: pero no rompa
mi voz, de tanta cautela
el silencio, hasta que ponga
en execucion mi intento.

Toled. Yo creo, segun lo nota
mi atencion, que ha de salir
esta prevencion ociosa.

Enriq. Preciso es, que la desmienta,
viendo que à tan poco ayrosas
circunstancias le precisa
su suerte.

Govern. De aquesta forma
poco se arriesga en que salgan
al campo, obviando la nota
de no verse en la campaña,
quando yà es en toda Europa
publico el duelo; pues viendo
Monsalve, que le perdona
su padre, es fuerza que temple
las iras, que le ocasiona
el deseo de vengarse.

So. Por mas medios que propongas,
creo que el duelo no ha de
salir tan à poca costa,
que sin sangre se fenezca.

Govern. En las mas dificultosas
materias, halla el ingenio
camino, que las componga.

Levantase, y pone la carta en mano del cadaver.

Sotel. Escrita, y sellada yà
la carta, porque conozcan,
que en quanto puede concurre
mi parte, à la mas piadosa
circunstancia del ajuste,
en la mano se coloca
de cadaver, de quien puede,
dando fin à esta discordia,
recibirla su sobrino.

Mazar. Y no solo de èl la toma

mi afecto, sino que en ella,
con el sello de la boca,
buelve à dàr de lo tratado
otra nueva executoria.

Tomala, y besala.

Toled. Pues, Cavalleros, sepamos
el sitio, el dia, y la hora
del propuesto desafio,

Levantanse.

pues en esto se malogra
el tiempo que se dilata.

Govern. Pues de mi oficio es forzosa
obligacion, sea à otro
dia de la prodigiosa
Ascension de Jesu-Christo;
y el sitio que se les nombra,
el Campo de la Verdad,
extramuros de Zamora;
y para que brevemente
se prevengan, y dispongan;
Vueseñoria, Señor,
(puesto que à todos nos honra)
lleve à Diego Mazariegos
à su casa, porque corra
del señor Sotelo à quenta
hacer esta ceremonia
con Monsalve.

Sotel. No tan solo
ofrezco assistir à cosa,
que es tan de mi obligacion,
sino que os hago notoria
la circunstancia de que
le acompañamos, yo, y Sosa,
en el Campo, de Padrinos.

Toled. Pues para que corresponda
en todo, igual lucimiento,
Enrique, y yo, en essa propria
ocupacion, servirèmos
à Mazariegos.

Mazar. Con sola
essa dicha, mi fortuna,
gran Señor, me desenoja.

Govern. Ya que el elegir las armas
por desafiado os toca,
ved las que elegìs.

Toled. Despues
que mi Ahijado las escoja,
irèmos Enrique, y yo,
à avisarselo (pues sobra
tiempo en que hacerlo) à Monsalve,
para saber de su boca
hasta donde ha de llegar
el duelo; y puesto que aora
lo que insta mas, es poner
en publico sus personas:
venid, señor.

Mazar. Señor, vamos.

Sos. Pues en la estancia fragosa
del Monte, espera Monsalve;
al Monte.

Sotel. Si estas tramoyas *ap.*
supiera èl, aì fuera ello.

Maz. Ya tienes la ocasion pronta; *ap.*
valor, de dàr à entender,
que no à mi fama desdora,
que à mi tio satisfaga,
como à mi primo responda.

To. Yo espero en Dios, que todo esto
con brevedad se componga.

Vanse, y salen Isabel, Celia, Leonor, y Ines.

Isab. Leonor, aunque tu tristeza
tanto te aflija enemiga,
que de continua fatiga
se ha hecho ya naturaleza;
templa el tyrano, sangriento
influxo de tu rigor,
y aprenda de mi dolor
à desechar el tormento.

Leon. Ay Isabel! ay hermana!
que por mas que lo procur-

el alma, en mi desventura
qualquier diligencia es vana.
Pues quando mas amoroso
mi pecho le llora ausente,
culpadamente inocente,
he disgustado à mi esposo.
Isab. Que arrestadamente ossada
te atreviesses à intentar
à Mazariegos matar,
no ay duda, que fue arriesgada
injusta resolucion;
no solo por los acasos,
que en tan indecentes passos
pudo ocasionar la accion;
quanto porque si no huviera
errado el golpe cruel
tu ira, le dexabas à èl
incapàz de que pudiera
recobrar su honor jamàs;
mas yà que à Don Luis hiriò
el plomo, y à Diego no,
sin causa medrosa estàs
de su ceño; pues su amor
tan cabal vida recibe,
por tu hermosura, que vive
à quenta de tu favor.
Leon. Que no cumpliera su fee
con menos demonstracion,
es cierto, pues mi passion,
luego que à Genova fue,
y que en mi solicitud
declarò su voluntad,
para èl solo hice piedad
mi constante ingratitud.
Por èl, de mi Patria, ay Dios!
el cariño me destierra,
y de buelta de la guerra
de Coròn, con essos dos
amigos suyos, al Mar
y enci la saña traydora.
Por èl, en fin; en Zamora
vivo, tan sin animar,
por el riesgo que recelo,
que en su vida puede haver;
que es continuo fallecer
lo que animo, y lo que anhelo.
Y por èl, en fin:: mas esto
de què sirve (ay infelice!)
si mas que la lengua dice,
mi llanto explica.
Isab. Supuesto,
què nada mi ruego alcanza,
temple tu melancolia
vèr, que yà se llegò el dia,
en que tomando venganza
del traydor de Mazariego,
en salvo ponga su honor;
y esto (ay de mi!) es en mi amor
lo que mas à sentir llego. *ap.*
Pues en caso semejante
siempre pierdo, y nunca gano,
quando aventuro un hermano,
y pongo à riesgo un amante.
Inès. Si no fuera por estàr
de duelo, oyeras aora
una letrilla, señora,
que he acabo de estudiar,
que es de grande diversion.
Celia. Y como dice, querida?
Inès. Saliò à Missa de parida
à San Isidro en Leon.
Celia. De gusto es.
Leon. En mis fatigas
divertirme es por demàs.
Inès. Presto, señora, podràs
dàr à tu pesar dos higas;
pues, como avisò Sotelo,
dentro de un hora, tu amor
tendrà en casa à mi señor.
Leo. Ay, Inès, que aunque del duel

resulta mirarle ayroso,
tambien el verle arriesgado?

Isab. Esse es pequeño cuidado
en el valor de tu esposo;
y pues yà, Leonor, la voz
por la Ciudad esparcida
de que oy quedarà en su casa,
sin temor de la Justicia,
ocasionarà el atento
concurso de las visitas;
en tanto que llega, para
animarnos con su vista,
retiremonos à essotra,
escusada galeria
de mi quarto.

Leon. Dices bien;
pues Inès, podrà advertida
quedarse aqui, y avisarnos,
pues tan cerca està la dicha
de vèr à Diego.

Isab. Vèn, Celia.

Inès. Yà que me dexais de espia,
id sin cuidado.

Isab. Quien, Cielos;
creerà, que aun quando ofendida
estoy de mi primo, siento
llegar à oir, que peligra. *Vanse.*

Sale Enrique.

Enriq. Pues oy solamente abierto
ha encontrado mi fatiga
de Isabèl el quarto:: pero
aqui està Inès.

Ines. Quien diria,
que el dexar sola à Leonor
anoche, y dàr tan aprisa
la buelta, me aya valido
el no verme despedida
de mi ama; pues aunque sabe::

Enriq. Yo llego:

Ines. Que ella atrevida
fue en casa de Mazariegos,
ignora, que mi malicia
fue quien la enseñò la casa,
y que despues::

Enriq. Inès mia.

Ines. Ay! quien està aqui?

Enriq. Yo soy,
y no culpes mi ossadia,
pues viendo quanto à mis que-
xas
su rostro Isabèl retira,
que tu le dès de mi parte
este papel, solicita
mi pena.

Ines. Señor, què dices?
no consideras, no miras,
que estàn esperando à mi amo?

Enriq. Si se retirò à la Villa
de Miranda, como puede
venir tan presto?

Ines. No finjas,
que bien sabes tu, que oy
ha de venir.

Enriq. Por tu vida,
que hagas por mi esta fineza;
pues si logro::

Ines. Ay tal manìa!

Enriq. Que ella escuche.

Ines. Vete presto.

Sale Isa. Con quien tan inadvertida
Inès: mas què es esto, Cielos!

Enriq. Yo soy; no tu tyranìa,
bella Isabèl, desconozca
aquello mismo que anima.

Ines. Yo, señora, rehusando,
que tu esse papel recibas,
hize::

Isab. Señor Don Enrique;
pues de vuestra sangre invicta
es deuda no aventurar
la adquirida fama antigua

de mugeres como yo:
idos, pues os lo suplica
mi atencion.

Enriq. Si harè; despues,
que estas mis quexas rendidas
las escucheis pronunciadas,
pues no las leeis escritas.

Isab. Ved, que de esta misma quadra
os sacò libre una herida
voluntaria, y puede ser,
si porfiais, que de ella misma,
si viene mi hermano, os saquen
muchas heridas precisas.

Enriq. Herirme yo, pudo ser
porque era yo quien me heria;
mas lo demàs, no es tan facil.

Leon. Que serà lo que la obliga

Al paño.

à Isabèl; mas con un hombre
està aqui.

Isab. En vano porfia
vuestro error, que no he de oiros.

Salen al paño Monsalve, Sosa, y Sotelo.

Mons. Quien serà, estrella enemiga,
este hombre, que con mi hermana
hablando està?

Leon. Bien seria
saliendo atajar el lance.

Enr. Pues yà que à oirme se resista,
señora, vuestra estrañeza
indignadamente esquiva;
este papel.:

Salen Leonor, y Monsalve.

Los dos. Què papel?

Ines. Ahi es una niñeria.

Enr. Monsalve es, estraño aprieto!

Mons. Aqui Don Enrique?

Isab. Viva
estatua soy.

Leon. Què à mal tiempo
me hizo salir mi desdicha!

So. Yà escampa, y llueven empeños.

Enriq. Yo no sè lo que le diga.

Mons. Pues como?

Enriq. Señor Monsalve,
no estrañeis, que yà à la vista
vuestro duelo (estoy turbado)
venga à cumplir tan precisa
deuda, como::

Sale Gandul.

Gand. El Gran Prior
te quiere hablar.

Inès. Dale guindas.

Enr. Aqui mi tio? yà en vano
mi despecho solicita
satisfacer con la espada.

Mons. Dissimulèmos, fatigas.

Gand. Què le dirè?

Mons. Nada; pues
saliendo à lograr tal dicha,
he de ser yo quien à un tiempo
le responda, y le reciba.

Gan. No es menester, que ya entra.

Sale el Gran Prior.

Mons. Señor, pues Vueseñoria
en esta casa?

Toled. En quien tanto,
señor Monsalve, os estima,
este no es favor, que es deuda.

Enr. Y aun por esso yo à cumplirla
me he adelantado.

Toled. Sobrino?
bien hallado.

Mons. Gandul, sillas.

Toled. No son menester, que oy
es muy breve la visita.

M

Monſ. Por què de tan alta ſombra
vueſtro temor os retira?
Llega, Iſabèl; Leonor, llega.
Las dos. A vueſtras plantas invictas:
Toled. Señoras, què haceis?
Leon. Moſtrar,
que ſe enſalza, quien ſe humilla.
Enriq. La venida de mi tio, *ap.*
pues me dixo, que vendria
à circunſtancias del duelo,
oy de diſculpa me ſirva.
Tol. Señor Diego, porque el tiempo
parece que yà nos inſta,
eſtando tan cerca el plazo
del combate.
Enriq. Aunque me riña
tu reſpeto, que te ataje
perdona, pues me preciſa
mi punto à hablar antes.
Toled Dì.
Enriq. Yo, Monſalve, con la miſma
intencion, y al miſmo efecto
en que hablaros ſolicita
mi tio, entrè aqui; pues ſiendo
el, y yo quien apadrina
al retado, nos tocaba
pener en vueſtra noticia
las armas con que al Cartèl
reſponderos determina;
ſabiendo de vos tambien
las ſangres, ò las venidas,
à que reducìs el noble
deſpique de vueſtras iras.
Por ſi en caſa no os hallaba;
en eſte papel traìa
eſtas, y otras circunſtancias
que aviſaros; pero altiva
eſſa Dama, diſcurriendo,
que era mi intencion malicia,
negandoos, aun ſe reſiſte
à tomarle, ſin que diga
lo que incluye; à cuyo tiempo
llegaſteis vos, y pues libra
de mi tio en el informe
ſu accion mi galanteria,
pues tambien como Padrino
con eſta intencion vendria,
con èl me voy; advirtiendo;
(pues creo que mi venida
os ha coſtado algun ſuſto)
que hombres como yo, no eſtilan
entrar à hurto, en caſas donde,
quando el garvo patrocina
dependencias de la honra,
antes la dàn, que la quitan. *Vaſe.*
Monſ. Quien penſare, que::
Toled. Eſperad,
que ſin motivo os irrita
vueſtra altivèz.
Monſ. Yo, ſeñor:
Toled. Bien eſtà, ſi deſconfia *ap.*
de èl, bien hecho eſtà lo hecho.
Sotel. Pues no es facil que le ſiga
èl:::
Quiere irſe.
Toled. Adonde vais, Sotelo?
Sotel. A llamar à Gandul iba.
Toled. Primero es bien que trate-
mos
las circunſtancias condignas
al duelo.
Leon. Porque eſſa accion
nueſtra preſencia no impida;
dadnos licencia.
Toled. Creed,
que en quanto pudiere os ſirva.
Las dos. Sois Toledo en fin.
Toled. Soy quien
vueſtra quietud ſolicita.
Leon. Muerta voy.
Iſab. Sin alma parto.
Inès. Valiòle la eſcapadiza. *Vanſe.*

M 2 *Toled.*

Toled. Mi Ahijado, señor Monsalve,
mirando yà tan vecina
la accion de su desempeño,
dice (porque à la malicia
resquicio no quede alguno)
quanto siente, que enemiga
su estrella, le aya estorvado
responderos mas aprisa;
pues estando preso, aun no
le quedaba à su ossadia
el consuelo de arrojarse
(por tener muy mal herida
una mano) por ventana,
rejado, balcòn, ò mina.
Esto supuesto, en virtud
de los fueros de Castilla,
dice, que el dia aplazado
os espera, à toda guisa
de pelea, en la campaña;
sin mas armas defensivas
de su parte, que la facil
olanda de una camisa,
que mostrando el pecho, muestre
quan buen Cavallero lidia.
Que todo el restante adorno,
para entrar con bizarria
en la balla, sean Gorras,
Bohemios, y Calzas, ceñidas
de una Vanda, à nuestra usada
Castellana moda antigua.
Y en fin, que para que sea
la batalla mas reñida,
elige espadas, y dagas,
de igual marca, igual medida,
peso, y temple, cuyas puntas,
quando à los reflexos brillan
del Sol, deslumbren lucientes,
para eclipsarse teñidas.
Hasta aqui dice mi Ahijado,
y desde aqui e[illegible], bien prosiga
yo, à efecto de que digais;
hasta donde vuestras iras
quieren que llegue este duelo.
Monf. Hasta que de tres venidas
en el encuentro resulte
sangre, desayre, ò caida,
que me dexe ventajoso,
pues soy yo quien necessita
de satisfaccion.
Toled. Es cierto.
Pero pues sentencia fixa
es, que las satisfacciones
no constan de las heridas,
sino de ponerse en parte
donde, aunque no las reciba
el reo, dexe al actor
su desgracia desmentida,
cessar deberà el enojo,
quando el que al duelo presida;
como quien en èl la Regia
autoridad exercita,
le dè por buen Cavallero.
Monf. Pues en las no prevenidas
circunstancias del acaso,
el mismo sucesso avisa
lo que debe hacerse, en vano
es, gran señor, prevenirlas.
Tol. Con todo es bien no olvidarlas;
y à Dios, que dandome prisa
estàn otras prevenciones.
Sosa, y Sotel. Si à tal cuidado se fian;
seguro està el logro.
Toled. Donde
vais?
Sotel. A cumplir la precisa
obligacion de serviros.
Toled. Quedaos, ò por vida mia;
que no passarè de aqui.
Monf. Quien
tanto vuestra vida estima,

fuerza es, señor, que obedezca.
Toled. Señores, hasta la vista. *Vase.*
Sotel. Por Dios, amigo, que aora
no has de decir, que propicia
la suerte no anda contigo,
pues yà, à Dios gracias, se arrima
la ocasion del desempeño.
Monf. En vano mi voz explica
su gozo, y assi es mejor,
que al silencio se remita.
Sot. Entrar à vèr à tu esposa
serà razon.
Monf. Ofendida
la tendrà mi enojo; pero
presto las ternezas mias
persuadiràn sus desvios.
Sotel. Bravo tiempo de caricias!
Monf. Si es amor hijo de Marte,
de què, Sotelo, te admiras?
Vanse.

Descubrense à los lados de el Teatro dos Tiendas de Campaña vistosas, y enmedio un Tablado pequeño con su dosèl, mesa, y sobremesa, y assiento; y en la mesa havrà un Missal, y en dos fuentes dos espadas, y dagas, y salen Gandul, y Beltràn.

Beltr. Lindo dia, Gandul.
Gand. Beltràn, amigo,
oy no es dia de que hables tu conmigo,
pues yà nuestra amistad fuerza es que cesse.
Beltr. Yo soy tu amigo fiel, pese à quien pese,
y tu raro dissignio no comprehendo.
Gand. Seo Beltràn, Dios me entiende, y yo me entiendo.
Beltr. Dime, què contingencia
cobrò nuestra amistad?
Gand. Voy de pendencia.
Beltr. No te he dado motivo; vive el Cielo!
y has de decirme el caso.
Gand. Estoy de duelo.
Beltr. Oye por Dios.
Gand. Quiere que desembuche
la causa?
Belt. Esso pretendo.
Gand. Pues escuche:
no es natural, que un siervo se sustente
del pan que le dà su amo?
Beltr. Es evidente.
Gand. Un mismo pan, en amo, y en criado,

no cria unos humores?

Belt. Es sentado.

Gand. Nuestros amos, viniendo à esta refriega,
no se quieren matar?

Belt. Quien te lo niega.

Gand. Pues como ha de negar en mis cuidados;
que si à los amos siguen los criados,
en el humor fatal que predomina,
y de un mismo alimento se origina,
han de ser de este duelo en los furores,
enemigos, Lacayos, y Señores?

Belt. Niego la consequencia al argumento;
pues si lo igual se arguye del sustento,
no ay pan, ni humor, que iguale las razones;
porque ninguno paga las raciones.

Gand. Has dicho bien; y pues servir es justo
à nuestros amos, cesse yà el disgusto,
y à su tienda cada uno.

Beltr. Escucha aora.

Salen Leonor, Isabèl, Celia, y Inès con mantos.

Inès. Que ayas querido assi venir, señora,
por mas que sirva de disfràz el manto,
entre concurso tanto,
à vèr en riesgo al que amas?

Leon. Quien amante,
puede, temiendo un mal, vivir distante
del mismo mal que teme?

Isab. En igual daño,
menos pena es el susto, que el engaño;
pues quando à verle acuda,
muchas penas escuso en una duda.

Celia. Pues entre tanta gente
como al duelo presente
de Portugal concurre, y de Galicia,
estàr podemos, sin causar malicia.

Isab. Ay, Diego, y quien dixera:::
mas dexame memoria. *Tocan caxa.*

Vozes. Aparta, à fuera.

Gand. El ruido, que à la voz el passo impide,
que yà el Governador (que es quien preside)
està en el campo, dice.

Belt. Y entre inquietas
ondas de gente, Caxas, y Trompetas.
Gard. A Dios.
Beltr. A Dios; y pues à mano estamos,
quenta con los Escudos de los amos.
Isab. Tapate bien, Inès.
Leon. Tyrana suerte,
guarda esta vida à trueque de mi muerte!

Retiranse los criados à las tiendas, las Damas à un lado, y tocando marcha, sale el Governador en cuerpo, con baston, plumas, y vanda, Cisneros, y acompañamiento.

Govern. Yà que la hora señalada
del prevenido combate
llegò, y como Juez del campo
me toca à mi assegurarle;
ved, Cisneros, si la balla
(antes que à las tiendas llame)
està limpia de tropiezos,
prevenidos, ò casuales,
que puedan servir de estorvo.
Greg. Antes, que al sitio llegasseis
la registrè, y son en ella
ambos terrenos iguales.
Gover. Pues el sitio que me toca
ocuparè; y porque al grande
prevenido duelo vaya
abreviando los instantes,
haced llamada à las tiendas.

Hacen llamada, sientase el Governador en la silla, que està enmedio, y llega Cisneros à la tienda derecha, y sale Sossa.

Gregor. Cavallero, que delante
estais de esse pavellòn
armado estorvo del ayre,
quien es, decid, quien le ocupa?
Sos. El señor Diego Monsalve.
Gregor. Decidle, que al primer toque
de la marcha, que escuchàre,
se manifieste en la Tela.
Sos. Quien es, quien, decidme antes,
lo manda?
Greg. De la palestra
el arbitro Comandante.
Sosa. Està bien.
Greg. Vos, Cavallero,
Passa al otro lado.
cuyo denuedo galante,
la entrada resguarda de esse
belico monte portatil,
decidme, quien es el noble
lidiador, que en su omenage
se previene? *Sale Enrique.*
Enriq. El señor Diego
Mazariegos.
Greg. Avisadle,
que à la primer marcha que oyga
salir puede à presentarse.
Enriq. Quien lo manda?
Gregor. El Juez del campo.
Enriq. Id con Dios.
Gregor. El Cielo os guarde.
Gover. Estàn prevenidos?
Greg. Yà
solo falta, que los llame

el clarin.

Gov. Pues toca à marcha,
mientras de sus tiendas salen.

Tocan, y de la tienda de mano derecha salen Gandul con un Escudo de Armas, detràs Sossa, y Sotelo, y Monsalve con gorra, y Bohemio, y de la otra tienda Beltràn con Escudo, Enrique, Toledo, y Diego Mazariegos, todos en cuerpo, con plumas, y vandas.

Gov. Vos, pues sois quien retador
compareceis donde os hacen
campo los Fueros antiguos
de Castilla, porque nadie
ignore quan justa causa
à nuestra presencia os trae;
decid, què quereis?

Mon. Mostrar,
que pues no estuve delante
el dia del infeliz
ajamiento de mi padre
para dàr la muerte, à quien
tuvo ossadia de ajarle:
oy, que en Castilla me hallo;
debo, haciendo de mi parte
lo que debo, como buen
hijo, y Cavallero, darle
el castigo, que es debido
à un arrojo semejante.

Gov. Vos, que retado salìs,
què respondeis?

Mazar. Que no sabe
satisfacer el valor
con mas voz, con mas lenguage,
que el de la espada.

Gov. Llegad,
y ante las Sacras Verdades
de los quatro Evangelistas
haced el pleyto omenage:

Llegan à la mesa, y hincandose de rodillas, pone cada uno la mano derecha sobre el Missal.

Greg. Juràis vos, que al desafio
solo os conduce el dictamen
de mantener vuestra honra,
sin que contra el queretasteis
tengais otro algun motivo
de enemistad, ò corage,
que os estimùle?

Mon. Si juro.

Greg. Juràis vos, que solo os
trae
el reparo de que no
os arguyan de cobarde,
no respondiendo al cartèl,
sin que entre los dos se halle
otro motivo?

Mazar. Si juro.

Greg. Y juràis los dos iguales,
que à esta lid venis sin pacto,
supersticion, ò caracter,
nomina, ensalmo, medalla,
ù otro no licito Arte
de seguridad, que al otro
en la lid os aventaje?

Los dos. Si juro, so pena de
quedar con nota de infame.

Greg. Si assi lo haceis, os ayude
Dios; y si no, os lo demande.

Gov. Pues en tanto que las armas
se entregan para el combate
à los dos Padrinos, pueden
los otros dos registrarles
los pechos, por vèr si ambos
al tenor del cartèl salen.

Vase Toledo, y desembozando à Monsalve, le registra el pecho; y Sotelo executa lo mismo con Mazariegos. Enrique, y Sosa, llegan a la mesa, y toman las espadas, y hacen lo que dicen los versos.

Toled. En la forma que previno
mi Ahijado, sale Monsalve.
Sotel. Mazariegos, cumple en todo
con el valor de su sangre.
Gand. En quedandose en camisa,
cierto, que estaràn galanes.
Belt. Lindo abrigo para el tiempo.
Gregor. Son las armas que tomasteis
para Mazariegos?
Enriq. Si.
Greg. Son las armas las que antes
embiò Monsalve?
Sosa. Ellas son.
Greg. Pues por mas seguridades
trocad entrambos arneses.
Enriq. Primero, para que salve
el rezelo de que puedan
envenenadas embiarse,
desde el recazo à la punta
por ambos filos los lame
mi lengua.
Sosa. Del mismo modo,
haciendo yo el proprio examen,
assegurarè los mios.
Los dos. Tomad aora. *Truecan.*
Gregor. Circunstantes,
en tanto que de la lid
lo sangriento dure, nadie
dè voz, ni haga accion, que sea
motivo de que desmayen,
ò alienten los que pelean;
que assi notorio os lo hace
de parte del Rey, (à quien
sobstituye en igual lance)
el que la palestra manda;
y para que à reñir passen,
tocad al Ave Maria.

Tocan, y arrodillanse.

Gand. Rezemos, antes con antes.
Sosa. Aqui estais bien.
Enriq. Este sitio
es vuestro.
Toled. y Sotel. Yà el Sol os parte
mi azero.
Govern. Como no entrega
la carta, para que aplaque
Monsalve sus iras?

Sacan los quatro las espadas, y arrojando los Bohemios, quedan en camisa de medio cuerpo arriba.

Los 4. Veamos
à quien su denuedo vale.
Govern. Toca al arma.
Gregor. Toca al arma.
Los 4. Dios vuestra justicia ampare.

Tocan al arma, y puestos los Padrinos en los quatro angulos del Tablado, echan tres venidas, y al fin de ellas se levanta el Governador, y se ponen de por medio los Padrinos.

Sotel. y Toled. Herido estais.
Govern. Cavalleros,
tened, pues haviendo sangre,
no queda accion à otro empeño.
To. Quando vos no lo estorvasseis,
de nuestro oficio era hacer,
que à mas sangrienta no passe
la lid.
Mazar. Tan pequeño acaso

no es bien que el duelo embarace.

Mons. Prompto estoy à responderos.

Govern. Por vida de nuestro grande Monarca, el Emperador CarlosQuinto, que Dios guarde, que os escarmiente mi enojo, si es que passais adelante en vuestro intento, pues à ambos dexò bien puestos el facil acaso de esse piquete.

Inès. Si tendràs de que quexarte aora?

Leon. De alegria, Inès, al vèr tal dicha, no cabe el corazon en el pecho.

Isab. Solo esta vez favorable se mostrò el hado.

Govern. Los brazos os dad, para que afiancen deudo, y amistad.

Mazar. En ellos, primo, y amigo, se enlace mi amor; y para que à todos conste, en accion semejante, que si de tu padre pude satisfacer al cadaver, fue para lograr ponerme en libertad, y mostrarte, que correspondo à quien soy; esta carta lo declare.

Dasela.

Enriq. Por Dios, señor, que en el juycio que hiciste, no te engañaste,

Toled. Los Cavalleros, Enrique, nunca saben ser cobardes.

Sotel. Por Dios, que nos engañò.

Govern. Estando en este parage, hizo bien.

Sotel. Tal sea mi alma.

Mons. Aqui me manda mi padre, que como amigo te estime, y como à primo te trate, sin que entre los dos jamàs heredado el odio, manche el valor vuestro; y aunque verla en mi poder estrañe, pues no sè à què fin se ha escrito, solo espero à que me mandes.

Mazar. Para que tanta ventura al mayor logro afiance, solo una cosa te pido.

Mons. Què?

Mazar. Que por esposa alcance tener à Isabel mi prima.

Mons. Yo lo ofrezco de mi parte.

Isab. Yo lo acepto de la mia, pues assi debo premiarte tantas finezas.

Ines. Andar.

Mons. En tantas felicidades donde està mi esposa?

Leon. Aqui.

Mons. Para que à mis brazos passes, en prueba de que oy que cobro mi honor, puedo yà llamarme en publico esclavo tuyo.

Todos. Y aqui la Comedia acabe del estraño duelo entre Mazariegos, y Monsalves.

COME